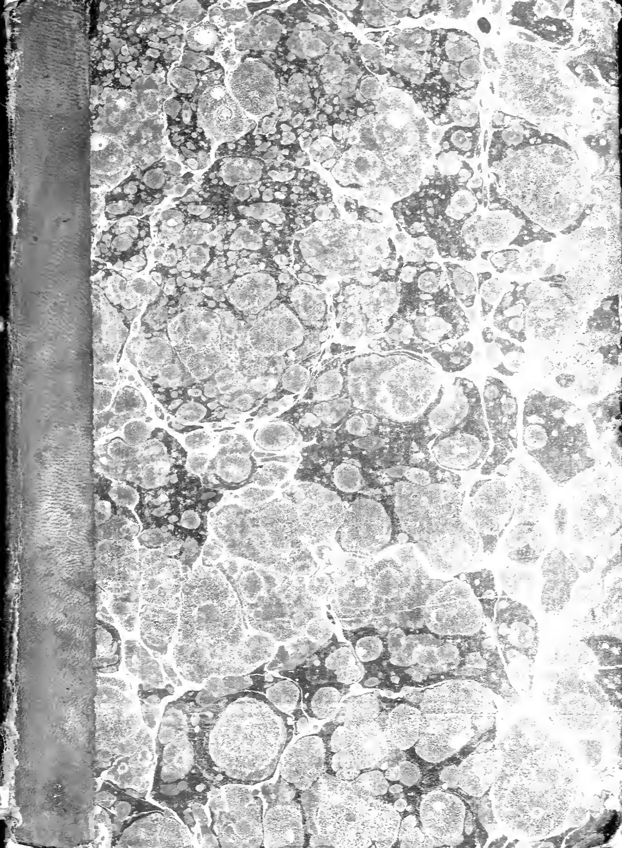


Ent 250
sr 180

Hecho Media Comedias

Comedias del Tomo II.

1.ª El príncipe perseguido.
2.ª A un tiempo rey y vasallo.
3.ª Las auroras de Sevilla.
4.ª El amante mudo, ó fuerza de la sangre.
5.ª El arca de Noé.
6.ª Las vísperas sicilianas.
7.ª El cielo por los cabellos, S. Ynes.
8.ª Caer para levantar, S. Gil de Portugal.
9.ª El español mas amante y desgraciado Macias.
10.ª El monstruo de la fortuna y lavandera de Nápoles.
11.ª La mas hidalga hermosura.
12.ª El letrado del cielo.
13.ª Solo el piadoso es mi hijo.
14.ª La mejor luna africana.
15.ª El sabio en su retiro, Juan Labrador.
16.ª Lorenzo me llamo, y Carbonero de Toledo.
17.ª El marido de su madre.
18.ª El delincuente sin culpa.



COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PERSEGUIDO.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS.

Juan Basilio, Príncipe.
Demetrio, su hijo.
Rodulfo, Embaxador.
Jacobo Mauricio.
Margarita.
Elena.
Laura.
Filipo, viejo.
Pepino, Gracioso.
Ladislao, Príncipe de Polonia.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Filipo, y Jacobo Mauricio.

Filip. Juan Basilio, señor nuestro,
á quien ya cuentan por horas
la vida, pues los remedios
la advierten mas peligrosa:
en las últimas fatigas
nuestras penas le congojan,
dudando quien ha de ser
sucesor de la Corona
de tan dilatado Imperio:
es Gran Duque de Moscovia,
Emperador de la Rusia,
y á las Provincias remotas
del Tártaro, con presidios
las tiene sujetas todas.
Estas noticias, señor,
que las refiera perdona,
siendo, como eres, su primo,
y á quien la parte le toca
del remedio; pero son
para hacernos mas notorias
las penas que el Rey padece,
y los vasallos las lloran.

Jac. Filipo, bien considero,
que el dolor que mas le ahoga,
es ver, que con Juan Basilio,
su hijo, anduvo tan corta
naturaleza, que al alma
le negó la generosa
porcion del entendimiento:
hízole incapáz, que copia
la imágen de un bruto, tanto,
que ni educacion le informa,
ni enseñanza le corrige,
porque la razon conozca.
Y en su oposicion, su hijo
Demetrio, niño, que ahora
cumple diez años, descubre
al alma luz tan hermosa
en la parte racional,
que con muestras prodigiosas
se vé en él anticipada
la razon; tambien le toca
á tu cuidado, á tu ingenio,
como Ayo suyo, la gloria
de efectos tan admirables
que felizmente se logran.
Pluguiera el Cielo que fuera *ap.*
para mi ambicion zelosa,
tan incapaz como el padre;
mas si el Cielo no lo estorva,
serán las máquinas mias
de mi designio inventoras.
Ya ves como Ladislao,
el Príncipe de Polonia,
está en la Corte. *Fil.* A qué viene?

Jac. Como la fama le informa
de la enfermedad del Rey,
viene de Bohemia ahora,
término de esta Provincia,
por verle, y á que sus bodas
se dispongan con Elena,
mi hija; y si ya envidiosa *ap.*
la fortuna no derriba
mis intentos, que se apoyan
en mi sedienta ambicion,
yo le daré una Corona
en dote: viene tambien
á tratar que se dispongan
las bodas de Margarita
su hermana (que las malogran *ap.*
mis deseos) con Demetrio,
niños los dos: bien conforma
su edad, si accidentes varios
de la fortuna no cortan
el hilo á las esperanzas,
que se prometen dichosas;
pero tú, en qualquier fortuna,
Filipo, es bien que conozcas
que te estimo por amigo:
en dignidades, en honras
colmaré tus esperanzas,
si en mi favor hoy se apoyan.

Fil. No siento bien que Jacobo *ap.*
me acaricie con lisonjas,
supuesto que en él descubro
apariencias cautelosas
de un espíritu soberbio.
En las dudas me baldonas,
y mi fé desacreditas,
pues ves que siempre y ahora
me confieso hechura tuya.
Jac En mis brazos te corona
por blason de la amistad.
Fil. Tuyo soy. *Jac.* Mucho me importa
para mi intento, Filipo.
Fil. Qué enigmas tan misteriosas *ap.*
son estas, Cielos? Sospechas
de un Príncipe son impropias;
pero vienen dando voces
para que el alma las oiga. *ruido dentro.*
Jac. Qué estruendo es este en Palacio?
Sale Pep. De muy poco se alborotan.
El Príncipe Juan Basilio,
con sus simplezas provoca
á risa cien Ermitaños;
pero lo que mas me asombra,
que diga entre sus delirios
razones tan ingeniosas,
que lo simple le enmudece,
y lo cuerdo le equivoca.
Entró el Sastre, y él le dixo:
vengais, maestro, en buen hora,
sentaos, replicaron todos,
viendo una accion tan impropia
de la Alteza y Magestad:
alborotóse de forma,
que no paró hombre en la sala,
pero mas templado ahora
se va vistiendo, aunque llama
los músicos, que se asombran
de que pida que le canten
al órgano, y pide cosas
que no las hay en el mapa.
Soltóse en esto una mona,
y dixo: este animalejo
es bufon á poca costa,
que entretiene y no murmura,
y no como los de ahora,
que obligan con lo que mienten:
vístanla de lo que sobra,
que de alguna parte sale
lo que los Roperos compran;
esto ocasionó el ruido. *dent. Juan Bas.*
Juan. Mucho es lo que el mundo ignora.
Sale vistiendose, con Criados y Músicos.
Pep. Ya sale. *Jac.* Señor, no adviertes::::-
Juan. Vuestra rudeza pregona
vuestra ignorancia. *Fil.* Si al Sastre
le mandas sentar:::- *Juan.* Y es cosa
tan agena de razon,
siendo tan justa y tan propia?
Quién viste al toro del cuero,
de escama al pez, pluma al ave,
para su curso ligero?
Fil. Naturaleza, qué sabe.
Juan Ella fué el Sastre primero:
pues si tiene tanto nombre
quien viste con tal primor
á un animal, no os asombre
que lo merezca mejor
el Sastre que viste al hombre:
pero heme dado pasion
el ver que tan sin razon,
echando á perder la obra,
lo que á la faldilla sobra
se lo quitan al calzon.
La seda misma se ofende
de ver con tanta violencia,
como ajustarla pretende,
que así fuera la conciencia
del mercader que la vende.
Cantad. *Music.* Nadie se atrevió,
y mas estando á la muerte
tu padre. *Juan.* Cantad de suerte,
que no os oigan mas que yo.
Pep. Pues tienen las voces mudas?
hubo mas gracioso humor?
Music. Qué cantaremos, señor?
Jac. Cantad la historia de Judas.
Pep. Si un músico se ahorcára,
cantára con propiedad.
Jac. No canteis, pues, despejad.
Juan. La espada. *Pep.* Quién le aguardará
con ella á no conocer
su templanza? *Juan.* Yo me fundo,
que la introduxo en el mundo
quien no tiene que perder;
y si la Corona dice
que la guardia es mas valiente,
arado que la sustente,
que espada que la autorize;
dénme un caballo. *Fil.* Es en vano
el poderle sujetar.
Juan. Quiero irme á pasear,
nadie me vaya á la mano.
Fil. Tu padre::- *Juan.* Lo que advirtió
tu voz no es bien que me quadre,
que si está malo mi padre,
qué culpa le tengo yo?
Jac. Le han de acabar tus porfias.
Juan. Pues por qué? esa es necedad:
él sienta su enfermedad
que yo sentiré las mias.
Por dicha es de un Rey ageno
ir al campo si hay calor,
yo me llevaré al Doctor

y estará mi padre bueno.
Fil. Entre las rudas simplezas
suele discurrir muy bien.
Pep. Ahora sabes que tambien
un simple dice agudezas?
Jac. Qué caballo sacarán
para que gusto te den?
Juan. Qualquiera me lleva bien.
Fil. Vizarro es el alazán,
y se compró para tí:
pisa bien. *Pep.* Al que cayere.
Juan. El pise como quisiere,
como no me pise á mí.
Pep. Si de eso tienes rezelo,
paseate en un borrico.
Juan. A lo seguro me aplico:
has dicho del mismo cielo.
Pep. Has de ir sin freno? *Juan.* El caballo,
por eso es fiero animal,
como el hombre que habla mal,
que es menester enfrenallo.
Fil. Mira, señor, que seria
ultrajar la Magestad.
Juan. Pues no es la comodidad
mejor que la bizarria?
Podré parecerte á ti
á caballo mas honrado;
pero yo en lo acomodado
me parezco bien á mí.
Pep. Diviertele, que se empeña
en tan fiero desatino.
Fil. Vendrá la esgrima? *Juan.* Imagino,
que no sirve lo que enseña.
Jac. Todo el mundo la defiende,
porque es ciencia bien fundada.
Juan. Sí, mas solo executada
con la espada que se aprende.
Puesto un hombre en la ocasion
que hacer el deber procura,
no hay destreza mas segura
que el animo y la razon.
La espada blanca es olvido
del diestro mas bien fundado,
y viene á ser lo olvidado
lo mismo que no aprendido.
Pep. Pues de mí puedo decir,
si alguien me viene á agraviar,
que no tengo que olvidar,
porque no pienso reñir.
Juan. Si te ves en la ocasion?
Pep. Volverme muy sosegado,
que el contrario, si es honrado,
no querrá darme á traicion:
con que remediado está
el lance en que se empeñó,
y si acaso es como yo,
tampoco se atreverá.
Juan. Y en qué podrás conocer
al que te quiere agraviar?
Pep. En el modo de sacar
la espada se echa de ver:
porque el valiente, al sacalla,
se ve que un rayo fulmina,
pero el pobrete gallina
parece que no la halla;
y así, en el primer aprieto,
con dos efectos concluyo,
que si la halla, le huyo,
si la busca, le acometo.
Juan. Cansado de oirte estoy:
Pepino, no seas cobarde.
Pep. Si quiero, así Dios te guarde:
mas sabes por qué lo soy?
Yo procuro reportarme.
Juan. Por qué? Pero en tí no es nuevo.
Pep. Porque si riño, no llevo
dineros para librarme.
Juan. Toma. *dale un bolsillo.*
Pep. Algun Angel te habló.
Juan. Riñe con razon. *Pep.* Sí, digo,
mas sabré si mi enemigo
trae mas dinero que yo?
Que no hay mas razon infiero,
que el dinero en ocasion,
y tendré menos razon
si el otro trae mas dinero;
y así, no permitirás,
que yendo á sacar la espada,
me dé el otro una estocada
por solo un quartillo mas.
Juan. Sobre cobarde, eres loco.
Pep. Eso es lo que me conviene:
su hijo Demetrio viene
á divertirle otro poco.
Sale Demetrio, niño, y acompañamiento.
Dem. El de Polonia, señor,
á mi abuelo ha entrado á hablar,
y yo te vengo á avisar
que le des todo el honor
que merece. *Juan.* Está muy bien;
pero si tanta honra quiere,
tomese la que quisiere,
no aguarde á que se la den:
Demetrio, engañado estás,
la honra es sombra sin nombre,
y basta la suya á un hombre,
sin que ande buscando mas.
Dem. Qué le dé á mi padre el cielo
tan corta capacidad!
Jac. Así doy seguridad *aparte.*
á mi ambicioso desvelo,
que el Príncipe no embaraza
mi intento, Demetrio, sí.
Dem. Con suerte infeliz nací,

señor, pues en quanto abraza
el cielo, no puede haber
pena que iguale á la mia,
que se me obscurece el dia,
padre, quando os entro á ver.
La estrella en su luz mas bella,
copia al luciente farol;
pues si está sin luz el sol,
cómo lucirá la estrella?
En unos libros que leo,
las transformaciones son
de Ovidio, pinta á Faetón
ansioso con el deseo
de introducirse en la hermosa
luz del padre que le espera,
que al fin llamarse pudiera
imitacion generosa.
Quién á Faetón imitára!
Vos al sol, cuya luz pura
en vos viviera segura,
aunque yo me despeñára;
pero es lo que mas me asombra
la distancia de los dos,
que hay tan poca luz en vos
que me despeño en la sombra.
Maestro? *Fil.* Señor? *Dem.* Si yo
siempre confieso deberos
mi enseñanza, deuda noble
y de tan ilustre precio
que la aumenta mas la paga,
pues siempre que os pago os debo,
no hareis de suerte, Filipo,
(si algun amor os merezco)
que os deba tambien mi padre
lo que yo de vos aprendo?
Que yo pagaré por él
con mi propio entendimiento,
porque sobre á donde falta,
pues en mí que sobre hay tiempo.
Fil. O Príncipe señor mio!
Larga vida os den los Cielos,
y que la midais vos mismo
con la luz de vuestro ingenio.
Juan. Muy bachillerico sois,
yo no he menester maestro,
que sin advertencias suyas
vendré á saber que sois necio:
qué hijo igualó á su padre?
Dem. Ninguno. *Juan.* Pues yo os enseño,
si pensais que sabeis mas,
que es vuestra obediencia menos.
Para su padre, aunque hombre,
no es buen hijo el que es soberbio,
pues lo que sabe mas que él,
va mezclado en menosprecio.
Dem Mis labios siempre estarán *de rodill.*
humildes besando el suelo
que pisáren vuestras plantas.
Juan. Y qué tenemos con eso?
Alzad, rapaz, y otra vez
decidle á vuestro maestro,
que os enseñe para vos,
que yo aprendo quando quiero.
Hase que se vá.
Dem. Señor, oid, esperad.
Juan. Quedaos, si mandaros puedo,
que entro á hablar al de Polonia;
pero ha de ser en secreto
porque haya menos fiscales,
si errase los cumplimientos.
Si pregunta como estoy,
diré que me siento bueno,
y que él vendrá con salud,
porque mal pudiera enfermo.
Dem. Señor? *Juan.* No me repliqueis,
pues que pareceis discreto.
Dem. Porque no fuérades solo,
es bien que os vaya sirviendo.
Juan. Pues hanme de capear
quando voy por mi aposento?
Dem. Quién se atreverá? *Juan.* El diablo:
venid, pues. *Dem.* Ya os obedezco.
Juan. Cómo vais delante vos?
Hay mayor atrevimiento!
Por cierto buena crianza
os ha enseñado el maestro.
Vanse el Principe y su hijo.
Pep. Guadiana, rio de España,
se encubre por largo trecho,
y regando ocultas venas
sale por campos diversos.
Fil. Qué quieres decir? *Pep.* Que aplico:
el ingenio de su abuelo
se escondió para su hijo,
y vino á salir al nieto.
Jac. O, lo que el tiempo dilata *ap.*
las horas de mis intentos!
Fil. O, como temo cobarde *ap.*
las desdichas de este Imperio!
Jac. Si hoy muriese el Duque Juan, *ap.*
fuera yo un rayo sangriento,
y bañára algun laurel
con la púrpura del dueño. *vanse.*
Salen el Principe de Polonia, Ladislao, Elena y Laura.
Elen. Príncipe, seais bien venido.
Lad. Para que mis dichas cuente
con rayos de vuestro oriente,
dexando al sol desmentido
de la luz que hay en los dos,
ninguna al sol se atribuya,
que si la luz fuera suya,
tal vez saliera sin vos.
Elen. Lisonjas sabeis fingir?

Conmigo son escusadas.
Laur. Señora, ya están labradas,
bien las puedes recibir.
Lad. Si el espejo es el consejo
de la verdad, sabe Dios,
que halló mi verdad en vos
la copia que dá el espejo.
Elen. Con vos mismo sois cruel,
si este espejo en que os mirais
con lisonjas le empañais
para no veros en él:
si bien no es justo que os niegue
ser yo, quando amor me anime,
una muger que os estime,
pero no una luz que os ciegue:
vuestro amor viene á perder,
si Aurora quereis que sea,
pues saldre para que os vea
no mas que al amanecer.
Y siendo (la dicha es mia)
muger como las demas,
sin encubrirme jamas,
me podeis vèr todo el dia;
Al paño Demetrio.
que si he de ser vuestra esposa,
basta nuestra fé constante,
á vos para ser amante,
y á mí para ser dichosa.
Lad. Llegue, ruego al Cielo, el dia.
Elen. Lógre amor vuestro deseo.
Lad. Principe? *Sale Demetrio.*
Dem. Envidioso os veo,
no porque usurpar queria
las dichas que mereceis,
sino porque ya gozais
el bien que esperando amais,
la luz hermosa en que ardeis.
Triste del que solicita
el sol que ausente desea,
porque merezca, y no vea
flor en su boton marchita.
Lad. Quien por algun accidente
al sol no llega á mirar
sus luces, puede gozar
en el cristal de una fuente.
Vuestra edad ahora os quita,
si tanto lo encareceis,
que las luces no goceis
de mi hermana Margarita:
no porque el sol es ingrato,
pero miéntras le gozais,
quiero ahora que veais
en el cristal su retrato.
En esta joya os le muestro, *dásela:*
rayos los diamantes son
que le dan mas perfeccion,
que anduvo el pincel aun diestro.
Dem. Bellísimas luces puras,
copias del dueño tan fieles
que dexan vuestros pinceles
las del mismo Cielo obscuras:
aquí publicais seguras
lo que alma y amor os deben,
si bien á dudar se atreven,
quando á la verdad se humillan,
ó si los diamantes brillan,
ó si los ojos se mueven;
pero fué intento perdido
llegar el alma á dudar,
que tenga mejor lugar
una piedra que un sentido:
vuestros los rayos han sido,
los diamantes sus despojos;
y para darles enojos,
haced que vivan distantes,
serán piedras los diamantes
y luceros vuestros ojos.
Tan vivos os advertis
que puedo formar agravios
que no deis parte á los labios
del alma con que vivis.
Enmudeceis quando ois
quexas de mi tierno amor?
Si es verguenza, en la color
se vé, mas tengo rezelos,
que solo por darme zelos
se la prestais al Pintor.
Príncipe, si no estorvára
ver en las ansias postreras
á mi abuelo, os doy palabra,
que aunque Polonia estuviera
en el abrasado clima,
donde el sol, brotando arenas,
es incendio de sus montes
en quanto duran sus penas,
que sin dilatar las horas
á ver á mi esposa fuera,
para gozar en su vista
lo que mis años me niegan.
Lad. Pues creed que Margarita
con el mismo amor os premia.
Elen. Que se logren quiera el Cielo
en dulce correspondencia,
siendo los años instantes,
que pierde amor lo que espera.
Suena rumor de alabardas.
Mas de qué es tanto rumor?
Dem. Cielos, la guarda se muda
á mi quarto. *Lad.* Ya sin duda
murió el Duque. *Dem.* Qué dolor!
Salen Filipo y Jacobo.
Jac. Ya nuestro Gran Duque es muerto.
Dem. A colmo llegan las penas,
á matar llega el dolor,

su falta á la muerte llega.
Lad. Pension de la humana vida.
Elen. Aquí el sentimiento es deuda.
Fil. Qué desdichas nos aguardan!
Jac. Qué confusiones me cercan!
qué dudas me sobresaltan!
todas conmigo pelean
hasta saber la verdad,
que el postrer decreto encierra.
Saca el testamento cerrado.
Príncipes, su testamento
es este, y ahora es fuerza
abrirle, para saber
la cláusula de su herencia.
Fil. Temo lo que estoy dudando:
qué cobarde el alma tiembla! *ap.*
uno incapaz, y otro niño,
y Jacobo con sedienta
ambicion: O quiera el Cielo,
que se engañe la sospecha,
que se desmienta el rezelo,
y el temor se desvanezca!
Jac. Esta es la cláusula, oid.
para saber quien le hereda.
Lee. Atento á la incapacidad de Juan Basilio, mi hijo, dexo por sucesor de mis Reynos y Señoríos á mi nieto el Príncipe Demetrio: y mando, que el mismo dia en que yo fallezca, se corone con las ceremonias que acostumbran los Emperadores de Rúsia y Tartaria. Y nombro por Gobernador á Jacobo Mauricio, mi primo, en tanto que el Príncipe tiene la edad que disponen las Leyes.
Ya viven mis esperanzas. *ap.*
Fil. Durmiendo estaba en la yerva
el aspid, y en el calor
de tanta ambicion despierta.
Dem. Cómo es posible que yo,
viviendo mi padre, pueda
ceñirme el laurel sagrado,
que hoy á su frente le niegan?
Lad. Príncipe, tu muerto abuelo
con justa razon dispensa
en lo que dexa mandado,
pues á justo fin lo ordena.
Fil. Señor, por el bien de todos
es lícito que obedezcas.
Dem. Lo que me alienta es saber,
que es Jacobo el que gobierna.
Lad. Si en público ha de salir
vuestra Alteza, porque sea
recuerdo, quiero servirle
con un caballo, que afrenta
á los que en carrozas de oro
luces beben, rayos peynan;
mas tan ajustado y blando,
que á otra menor experiencia,
que á la de sus tiernos años,
doméstico obedeciera,
Dem. Yo lo estimo, por ser vuestro.
Lad. Y entre tanto que se apresta
vuestro aplauso, reconozcan
leal y humilde obediencia:
besandoos la mano todos
los que en Palacio os desean
con dichosa sucesion,
la vida que el Ave aumenta
en las selvas de Fenicia,
quando entre aromas se quema.
Dem. Haré en todo vuestro gusto.
Lad. Y mis brazos sean la muestra
del deseo de serviros.
Dem. Sean de amor firmes cadenas,
si alguna infeliz fortuna
no las desata, ó las quiebra.
Lad. Sentaos, Príncipe. *Dem.* Señor,
cómo ha de estár vuestra Alteza?
Lad. En pie debo estár yo ahora.
miéntras que la mano os besan. *sient. Dem.*
Jac. Hubo linage mas fiero
de tormentos y de penas,
para la ambiciosa envidia,
que ya en mi pecho se muestra! *ap.*
yo le he de besar la mano!
aquí mi soberbia tiembla,
que la fuerzan oprimida,
para que humildad parezca.
Dem. Cómo no llegais, Jacobo?
Jac. Si basilicos rebientan *ap.*
por los ojos el dolor,
mirenle, para que muera.
Señor (venenos pronuncio, *de rodillas.*
de los que en el alma quedan.) *ap.*
Dem. Parece que enmudeceis.
Jac. Pues no es bastante la pena,
que vuestro difunto abuelo
nos causa? aunque ya se templa
con las venturas de ver,
que ya V. Alteza reyna. *besa la mano.*
Dem. Y vos gobernais por mí,
para que tambien sean vuestras
las dichas que me conceden
los Cielos. *Jac.* Si es que las dexan *ap.*
lograr, á pesar del mundo,
las furias que el alma engendra.
Dem. Maestro? *Fil.* Señor, mis lealtades
es forzoso que enmudezcan, *llega.*
que es para tanta alegría
corto instrumento la lengua.
Dem. Ahora sabré premiaros.
Elen. Para que llamarme pueda
dichosa, llego á gozar,
señor, las mercedes vuestras.

Dem. Por vasalla os doy la mano,
y los brazos por Princesa.
Lad. Ya es tiempo de prevenir
la aclamacion que os espera.
Dem. En todo he de obedeceros,
que en mí es legitima deuda. *vanse.*
Al tiempo que se entran con cortesias, detiene Jacobo á Filipo.
Jac. Filipo, escucha. *Fil.* Que mandas?
qué es lo que Jacobo intenta? *ap.*
Jac. Mira desde esos canceles
si hay quien escucharnos pueda.
Fil. Solos estamos los dos,
Jac. Quiero primero que sepas
mi intento, en que he de fiarte
una accion la mas resuelta,
que el tiempo ofreció á los bronces,
y que dió fama á las fieras,
referirte beneficios,
porque por ellos entiendas
la obligacion en que estás.
Fil. Siempre mi voz lo confiesa.
Jac. Dime, Filipo, quien eras
ántes que en Palacio entráras?
Fil. Pobre fuí, mas mi nobleza
alentó ilustres deseos
para proseguir las letras,
que tarde se han visto juntos
el estudio y las riquezas.
Jac. Quien eligió tu persona
en la educacion primera
del Principe? *Fil.* A tí es muy justo,
que tantas honras te deba.
Ha Cielos! ya son peligros *ap.*
los temores. *Jac.* Y las rentas
que gozas, por quién las tienes?
Fil. Tu valor confiesan ellas:
todo quanto soy es tuyo.
Jac. Pues lo conoces, qué hicieras
por mí? *Fil.* Ofrecerte la vida,
donde por paga postrera
están las demás cifradas,
porque en mi pecho las veas.
Jac. Yo tengo, como ya sabes,
el gobierno: la molesta
y prolixa enfermedad
del gran Duque, dió licencia
á que por mi mano sola
todo el despacho corriera.
Sus estados me obedecen,
porque en todas sus fronteras
son los Capitanes suyos
hechuras mias, y tiemblan
á mi voz del Austro al Noto,
que uno entibia, y otro yela,
desde el Aleman Danubio,
hasta las limpias riberas
del Ganges, que al mar le paga
granos de oro, en vez de arena.
Al Imperio de la Rusia
pongo leyes, y á las fieras
Provincias envio castigos,
si el Tartaro se revela.
Este soy, y tú mi amigo,
y en estado, y en hacienda,
haré que la misma envidia
á tus plantas te obedezca;
pues me tienes de tu parte,
logra tan nobles promesas,
y no sufras que Demetrio
á los dos nos desposea
en breves años del Trono;
donde yo fixo la rueda
de mi fortuna y la tuya,
si ahora á subir comienzas:
muera Demetrio esta noche.
Fil. Los Cielos conmigo sean. *ap.*
Jac. Enmudeces? no respondes?
Fil. Es tan peligrosa empresa,
por el riesgo á que te arrojas,
que ella me dexó suspensa
alma y voz: Cielos, mostradme *ap.*
camino por donde pueda
librar á mi Rey; mi riesgo
no es bien, Jacobo, que tema,
quando eres amparo mio,
aunque en él mil vidas pierda:
mas no es de varones sabios
(perdoname esta licencia)
arrojarse á empresas grandes,
sin el resguardo que intenta,
los peligros conocidos,
quando falta la prudencia,
y el discurso. *Jac.* Pues qué dices?
Fil. Ea, valedme cautelas *ap.*
contra este fiero tirano:
supuesto que en lo que intentas
te he de ayudar y servir,
por lo mucho que interesan
mis deseos, hasta verte
coronado, es bien que atiendas
al modo que has de tener
para desvelar sospechas,
que muerto el Príncipe, como
el Pueblo que se desvela
en acrisolar indicios,
que aun en lo que no halla inventa,
podrás detener la voz,
que desenfrenada, es fuerza
que le arriesgue tu persona.
Jac. Bien, Filipo, me aconsejar
como sabio; mas di el modo,
para que en su efecto tengan
prospero fin mis deseos,

que ambiciosamente vuelan
hasta descansar reynando,
ciñendome la Diadema.

Fil. Lealtades mias, ahora
os pido socorro y fuerzas
para librar una vida,
que estriba mi vida en ella.
Digo, señor, que me ofrece
una industria, el bien que esperas;
á mi cargo está su muerte,
y para que no parezca
(por lo que luego sabrás)
el cuerpo, elado en las crespas
ondas del profundo rio,
que nuestras murallas besa,
le daré eterno sepulcro.

Jac. Como lo espero suceda.

Fil. Y teniendo prevenidos
dos caballos á la puerta
del Parque, yo, y un criado
daremos en las tinieblas
de la noche mas resguardo
á lo que mi industria ordena.
Yo me ausentaré, y mañana
puedes con voces severas,
que castigos amenacen
hasta turbar las Estrellas,
culpar el intento mio;
pero ignorando qual sea,
persuadiendo, pues faltamos
el Príncipe y yo, á que entiendan,
que yo le llevo; y haciendo
cautelosas diligencias,
harás buscarme, que yo,
pues con gusto me destierra
por tí lo que te he debido,
de la parte donde pueda
asegurar mi fortuna,
adonde la tuya aumentas,
te daré aviso de todo,
porque admires mi fineza.

Jac. Tú me has dado la Corona,
pero tú eres el que reynas.

Fil. Las prevenciones me llaman.

Jac. Mis deseos te dan priesa.

Fil. Con ellos mismos me animas.

Jac. Porque fin dichoso tengan.

Fil. Y tus fortunas se logren,
como mi intento desea. *vanse.*

Sale Laura con dos buxias.

Laur. Que se mezcle el dolor con la alegría,
siendo en un mismo dia
la muerte del abuelo (velo
aclamacion del nieto! *Sale Pep.* Mi des-
me trae confuso: ha Laura, escucha un poco.

Laur. Estoy de buen humor para oir á un loco.

Pep. Solamente el demonio me entendiera,
porque queria decirla que se fuera.
Qué prevencion es esta de Filipo,
de que yo participo,
y escusarme no puedo?
que le he de acompañar á todo ruedo,
que en efecto es mi amo, y le he servido
por lo que le he comido.

Sale Fil. Ya está echada la suerte
en el lance mas fuerte,
en el riesgo mayor que ven los cielos:
entre sombras y velos
de la confusa noche, en ella fio
la heroyca hazaña del intento mio:
piedad, valor, lealtad, industria, aliento
han de ser en sus sombras instrumento,
para que libre yo la mejor vida,
de asechanzas tiranas oprimida.
Mira desde esa puerta. *Pep.* Dí, adelante.

Fil. Si alguien viene. *Pep.* De guarda vigilante
te serviré, señor, que misterioso *ap.*
anda mi amo! *Fil.* Llegue el peligroso
término, en que la noche, al caso atenta,
una muerte en amagos representa.

Llega Filipo á la puerta, y saca á Demetrio de la mano.

Hoy comienzas y reynar,
Príncipe; mas tu destino
aquí las piedades corre
al paso de los peligros:
qué roca no se enternece?

Dem. Qué dices, maestro mio?
que de mi quarto me sacas
á estas horas, y te he visto
mudado el color? *Fil.* Advierte,
que son cuidados precisos,
y como entre penas vienen,
mal sus efectos resisto.
Cielos, que una tierna flor
comience desde el principio
de su hermosa vida á ser
blanco de sus cierzos frios!
Si la novedad te admira,
señor, por tí solicito
en tu peligro el remedio,
librado en cuidados mios.

Dem. Qué dices? pues en qué riesgo
puedo estár, sin que el aviso
de tu lealtad lo disfrace
entre confusos suspiros?
qué, te suspenden la voz?
porque parezca delito
la noticia le dilatas
al Príncipe, la confirmo
por cruel alevosía,
y en tí, de quien mas me fio,
las dilaciones darán
á la sospecha motivo.

descúbreme, pues, tu pecho.
Fil. Ya será fuerza el decirlo.
Pep. Que viene el Gobernador.
Fil. Ya llegó el lance preciso,
encubrete, mas de suerte,
señor, que puedas oirlo,
que yo llego á hablar con él,
y sabrás quien es Filipo.
Dem. Daré dudoso y confuso
un alma á cada sentido. *retirase.*
Pep. No me dirá ::- *Fil.* Calla, necio.
Sale Jacobo por la otra puerta.
Jac. Filipo es aquel que he visto,
y al criado hablando está,
ántes de entrar quiero oirlos.
Fil. Fingiendo que no lo veo, *ap.*
cautelaré mis designios,
porque mejor se asegure.
Jac. Por oirle, aun no respiro.
Fil. Preveniste los caballos?
Pep. Ya los dexo prevenidos
en el Parque, en lo intrincado
de sus verdes laberintos.
Jac. Ya están mis dichas seguras,
su prévencion me lo ha dicho,
será mi Corona tuya,
dichoso y seguro amigo.
Dem. Qué prevenciones son estas?
si las de mi riesgo han sido,
acabe de exâminarlas
la vista por los oidos.
Pep. He de ir contigo? *Fil.* Sí,
vete, y aguarda en el sitio
donde ataste los caballos.
Pep. Ya obedezco. *vase.*
Jac. Quanto has dicho
advirtió mi suspension;
desde hoy en mi frente miro
el Laurel. *Dem.* Cielos, qué escucho?
Jac. Tu Rey soy, y por tí vivo.
Fil. Por mi Rey daré la vida
en los mayores peligros.
Dem. Bien sé que por mí lo dice,
pues el riesgo me previno,
y que en llegando Jacobo,
que le escuchase me dixo.
Jac. Has muerto á Demetrio? *Fil.* Ahora.
Dem. Ha pese á los años mios,
por pocos, que á este tirano,
yo mismo, cielos, yo mismo
le hiciera aquí mas pedazos,
que en él traiciones he visto.
Fil. Ya de modo está dispuesto, *ap.*
que con mi engaño acredito
mi intento. Al Príncipe dixe,
por el calor excesivo
de esta noche que salgamos
á las márgenes del rio
á gozar del fresco. *Dem.* Bien
le engaña, pues no me ha dicho
lo que le dice á Jacobo
para mejor divertirlo.
Fil. Que en llegando á sus riberas,
con sangriento precipicio,
él te dará una Corona,
yo la fé con que te sirvo.
Dem. No eran menester engaños,
si á mí me sobráran brios:
pero corramos, fortuna,
para exemplo de los siglos.
Jac. Hasta haberlo executado,
al alma no le permito
el menor alivio. *Fil.* Sé,
que vá tu nombre conmigo,
y para hacer lo que debo,
le llevo en el alma escrito.
Jac. Pues mi fortuna te ayude.
Fil. Por nueva estrella la sigo.
Jac. Fuego despiden sus rayos.
Fil. Para que luzcan los mios.
Jac. Ya tardas. *Fil.* Guardete el Cielo.
Jac. A mi quarto me retiro. *vase.*
Fil. En saliendo el Sol, sabràs
quanto debes á Filipo:
Príncipe, ni un breve instante
te dá de plazo el peligro,
ciego furor te amenaza,
el poder es tu enemigo.
Dem. En tu lealtad lo conozco,
y lo descubro en tu aviso:
mas qué hemos de hacer? *Fil.* Seguir
por tan incierto camino
lo que determina el Cielo:
caballos hay prevenidos,
una lealtad que te guarde,
que te acompañe un amigo,
y un pecho, muro invencible,
donde los golpes recibo
de la fortuna que esperas.
Dem. Ya serán ménos contigo:
en tu favor se encomienda
un Rey desterrado y niño.
Fil. Tu vida guarden los Cielos.
Dem. Daré á mi dolor principio.
Fil. Qué exemplo de desdichado?
Dem. Qué juntas mis penas miro!
Fil Muerto me lleva el dolor:
á qué aguardas? *Dem.* Ya te sigo. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Filipo, Demetrio y Pepino de Soldados Alemanes.

Fil. No es mi cansancio el que siento,
sino el de Demetrio, que es

nuestro Príncipe. *Pep.* No ves
que ese es necio sentimiento,
estando ya tan crecido
y tan robusto en diez años,
que del traydor los engaños
oculto aquí le han tenido?
Que el trabajo y el pesar
las barbas le ha anticipado;
pues qué temes de un barbado?
Quando nos puede alcanzar
ese traydor que ha de ahorcarnos
si nos halla. *Fil.* El viene ya.
Dem. Cercado en contorno está,
es imposible escaparnos.
Fil. Hijos, yo la muerte escojo,
ya andar no puedo. *Pep.* Anda mas
que viene el peligro atrás
y llevo la muerte al ojo.
Dem. Padre, qué haremos? *Fil.* De suerte,
Demetrio, hijo, voy muriendo,
que quien me viene siguiendo
no puede darme mas muerte;
dos leguas he andado y mas
por libraros á los dos.
Pep. Señor, por amor de Dios,
que andemos con Barrabás.
Dem. Padre, ya nos asegura
este bosque retirado,
cuéntanos lo que ha pasado.
Pep. Señor, por la Virgen pura,
que no te tiene acordarlo
el demonio en riesgo tal,
ello estará muy cabal,
y no es menester contarlo.
Fil. Para que esteis avisados
del riesgo, fuerza es decirlo.
Pep. Pues, señor, si hemos de oirlo;
escuchemoslo sentados,
que pues morir imagino,
yo no me quiero cansar.
Dem. Qué haces, necio? *Pep.* Acomodar
lo amargo de este Pepino.
Dem. Ese es tu fingido aliento?
Pep. Yo le tendré para huir:
mas para haber de morir,
yo quiero morir de asiento.
Fil Ya, hijo Demetrio, supiste,
como despues que el soberbio
Jacobo, Mauricio quiso
darte muerte, quiso el Cielo
que mi lealtad te librase;
yo en una Aldea encubierto
con él me correspondia,
porque el tyrano, creyendo
que te di muerte, fiaba
sus trayciones de mi pecho.
El, en fin, de tus vasallos
conquistó tanto el afecto,
que Emperador le aclamaron,
teniendote á tí por muerto.
Diez años ha ya que goza
tiranamente tus Reynos,
teniendote yo escondido,
y esperando que á tu aliento
diesen los años lugar
para restaurar tu Imperio.
A esta sazon la fortuna
dispuso que fuese un pliego
á su mano, en que me dabas
aviso de que resuelto
á declararte y á dar
á tu valor nombre eterno,
fiado en el favor de todos
los Príncipes extrangeros,
partias luego á Alemania
distrazándote del mesmo
trage de Aleman soldado.
Viendo Jacobo este empeño,
al Capitan de su Guarda
le ordena, que sin estruendo
me vaya luego á prender,
y que cercado al momento
el contorno de esta Quinta
no te escapes muerto ó preso;
pero Dios, que te reserva
para mas altos empleos,
permitió que un noble amigo
me previniese este riesgo.
En fin, sin darte noticia
de lo estraño del suceso
que el temor de tu peligro
no dió lugar á mi aliento;
á pie, y sin mas prevencion
te traigo, adonde te veo
de tantos riesgos cercado
que sin alma lo refiero.
Hijo (el llanto me embaraza)
tú estás aquí en el extremo
del peligro de tu vida,
hoy se efectúa el concierto
del de Polonia y su hija,
que ya ha heredado su Reyno,
con que no puedes fiarte
ya de este Príncipe excelso:
á Juan Basilio tu padre
le hacen que renuncie el Cetro,
y en la Quint. Real del Valle
concurren hoy á este intento.
Tú estás sin humano amparo,
salir de aquí, aun por el viento,
sin verte, será imposible:
si yo tambien no te dexo,
por mí te han de conocer,
y es tu peligro mas cierto.

Pues hijo, yo de un criado
al pie de ese valle, tengo
una antigua Casería,
en ella esconderme pienso,
y acabar allí llorando
mis ya cansados alientos.
Para escaparos los dos,
si teneis peligro, es menos,
por no ser tan conocidos,
buscad, hijos, algun medio,
mudad el trage y á Dios,
á Dios, que mi alma os dexo,
echame al cuello los brazos
que estos serán los postreros.
Dem. Qué dices, padre? Señor,
yo he de dexarte en el riesgo?
Pep. Qué es dexarle? Vive Christo,
que dexaré yo el pellejo:
eso hablas, quando de oirlo
estoy por caerme muerto?
Señores, á Dios. *Dem.* Qué dices?
Pep. Que me voy, y me estoy yendo
mas ha de una hora, y lo callo,
viendo que pasais por ello.
Dem. Dónde te vas? *Pep.* En las calzas.
Dem. Por dónde salir podemos?
Pep. Mira, el miedo piensa mas
arbitrios que un extrangero:
al lado de aquella cumbre
está el famoso Convento
de San Francisco, que ha sido
entierro de tus abuelos.
El hábito en él pidamos,
ya que no hay otro remedio,
que en poniéndonos de Frayles,
sabremos dos mil enredos
para escaparnos. *Dem.* Qué dices?
Fil. Hijo, el parecer del necio
es á veces el mejor.
Dem. Yo he de burlar el respeto
de tan sacra Religion?
Fil. No solo es justo este intento.
mas siendo, como es, tu vida
tan importante á tus Reynos,
y siendo para librarla
este el mas fixo remedio,
no executarle es gran culpa.
Dem. Siendo así, ya me resuelvo.
Pep. Pues yo tengo un Frayle grave
que hará darnosle al momento.
Dem. Quién es? *Pep.* Un Lego capon
que iba á la Quinta por huevos,
y hará por mí qualquier cosa.
Fil. Id apriesa. *Dem.* Pues remedio
en tanta afliccion no se halla,
ve: Padre, á Dios. *Fil.* Qué tormento!
Dem. No lloreis. *Fil.* Es imposible.
Dem. Pues no me iré. *Fil.* Ya me venzo.
Dem. Dexeme el Cielo premiarte.
Fil. Déte tu Corona el Cielo. *vase.*
Dem. Vamos, pues, Pepino. *Pep.* Vamos:
qué nombre hemos de ponernos?
Dem. Yo, Fr. Pedro. *Pep.* Yo, Fr. Pablo.
Dem. Tú dirás que has de ser Lego.
Pep. De Misa, y de doce Misas.
Dem. Sabes latin? *Pep.* Tantum ergo:
y diré aquí de Escritura
treinta locos. *Dem.* Uno espero.
Pep. Pues vis lupus est in fabula.
Dem. Y qué quiere decir eso?
Pep. Luis Lopez está en la jaula.
Dem. Muy bien; anda, majadero.
Dentro. Al valle, que se despeña.
Dem. Qué es esto? *Pep.* Que nos cogieron
en el mal latin. *Dem.* Aguarda,
que de aquel alto repecho
baxa despeñado un coche,
y es de Damas, vive el Cielo.
Pep. Mas que sea de demonios.
Dem. Ir á socorrerlas debo;
aparta. *Pep.* No, vive Christo,
que es locura. *Dem.* Aparta, necio,
donde peligran mugeres
no hay temor para mi aliento.
Entrase sacando la espada.
Pep. Maldita sea tu alma,
las narices me has deshecho.
Dónde vá este hombre, señores?
Mas ya á los brutos soberbios
llega, y llegado, la espada
saca, y sacada, de un vuelo
les tira un tajo, y tirado,
los desjarretó y cayeron:
viven los Cielos que ha dado
un buen corte en el empeño.
Sale Demetrio con Margarita en los brazos, y Damas.
Dem. Venced el susto, señora.
Marg. Valeroso caballero,
esperad, que agradecer
vuestros bizarros alientos
mi hermano el Rey de Polonia,
y el de Moscovia, que á un tiempo
me vienen siguiendo, llegan.
Pep. No es nada. *Dem.* Válgame el Cielo!
Huyendo de mi enemigo,
al primer paso le encuentro:
sin duda ésta es Margarita,
su divino rostro veo
dibuxado en el retrato
que guardé en mis años tiernos.
Ay tal belleza! Qué dices,
Pepino, de este suceso?
Pep. Que estoy hecho una ensalada,

y eres tú el vinagre. *Dem.* Ay Cielos!
Pep. Señor, ahora suspiras?
Dem. Déxame, que estoy muriendo.
Pep. Vamos al Convento. *Dem.* Vamos:
señora, mayores riesgos
que el que veis vencido, estorvan,
que de los favores vuestros
no se corone la dicha
que he logrado en socorreros:
perdonad, que el detenerme
hace mayor el empeño.
Marg. Os vais? *Dem.* Señora, es preciso;
aunque yo:::- *Pep.* Padre Fray Pedro.
Dem. A Dios, señora. *Marg.* Esperad.
Dem. Haré mi peligro cierto.
Marg. Con vos irán mis soldados.
Dem. No puede ser. *Marg.* Pues ya veo,
venir los coches del Duque.
Dem. Pues á Dios. *Marg.* Oid, á lo menos
decid quién sois, porque sepa
á quien tal fineza debo.
Dem. Soy, señora, un desdichado.
Mar. Por qué causa? *Dem.* Hablar no puedo.
Mar. Vuestro nombre? *Dem.* El Perseguido.
Marg. De quién? *Dem.* Aquí del deseo.
Marg. Quién le estorva? *Dem* Mi cuidado.
Marg. Quién le ocasiona? *Dem.* El silencio.
Marg. No os entiendo. *Dem.* No es posible,
mas que me entendais espero.
Dentro. Por acá, por acá, al valle.
Pep. Que llegan, Padre Fray Pedro.
Dem. Vamos. *Pep.* Vamos con mil diablos.
Dem. Ay de mí! que voy muriendo.
Pep. Así vas bien para Frayle.
Ya llegan los Fariseos,
lleven los diablos el alma,
que la traxo á detenernos.
Vanse los dos, salen el Rey de Polonia, Jacobo Mauricio, Elena y acompañamiento.
Marg. Fuéronse, suceso estraño!
Rey. Llegad, que á mi hermana veo
dando albricias á los ojos.
Jac. Dadlas á nuestro contento.
Elen. Mucho se mejora el dia
tras de los vapores densos
que obscurecieron al sol.
Marg. Todo será logro vuestro,
pero debido al valor
de un bizarro caballero,
que sin querer esperar
vuestros agradecimientos,
ni querer decirme el nombre,
se fué, dexando en mi pecho
confusion, duda y cuidado.
Jac. Síganle mis guardas luego.
Marg. Antes me pidio que no.
Jac. Válgame el Cielo! qué es esto? *ap.*
Hombre disfrazado, quando
de Demetrio lo sospecho?
Capitan, habeis cercado
aquel sitio? *Cap.* Está dispuesto
de suerte, que es imposible
escaparse aun por el viento.
Jac. Premiaré vuestro cuidado.
Marg. No sé qué dexa en mi pecho
un hombre tan valeroso,
con temor, duda y silencio.
Jac. Junto á las puertas estamos
ya de la Quinta, y adentro
nos espera Juan Basilio,
porque asista á los conciertos,
como vuestra Alteza ordena.
Rey. Es justo siendo este Imperio
legítimamente suyo:
mi padre, que esté en el Cielo,
miéntras fué vivo, estorvó
por él este casamiento:
mas si, como vos decis,
sus locuras son á tiempos,
y estando en juicio renuncia
en vos que heredeis el Reyno,
nadie dirá que yo ayudo
á tiranizar el Cetro. *vanse.*
Jac. Entren, pues, vuestras Altezas:
esto finjo, que mas necio *ap.*
está ahora Juan Basilio;
pero ya le tengo impuesto
en lo que ha de hacer, que así
casaré al Rey, y con eso
se afianza mi Corona. *Cap.* Ya sale, señor.
Jac. Yo temo, *aparte con el Capitan.*
que lo yerre: id, instruidle
en lo que ha de hacer. *Cap.* Yo llego.
Sale al paño Juan Basilio.
Juan. Es para hoy esto, señores?
Cap. Ahora el Duque llegó.
Juan. Pues á un hombre como yo
le hacen esperar dos horas,
y con todo este calor?
Cap. Ha sido fuerza tardar.
Juan. Pues hase el Rey de casar
á costa de mi sudor?
Cap. Mira que llegan. *Juan.* Y pues?
Cap. Recibelos tú el primero,
quitando al Rey el sombrero.
Juan. Y qué? *Cap.* Y póntele despues.
Juan. Y qué diré que no impida?
Cap. Saludale como es ley.
Juan. Pues tiene rabia este Rey?
Cap. Es darle la bien venida.
Juan. Todo eso yo lo sé junto;
mas riñe mi tio de modo
sobre que lo yerro todo,

que por eso lo pregunto:
en fin, yo le quito al tal
el sombrero? *Cap.* Es cortés modo.
Juan. Pues ahora ved como todo
me sale de natural.
Voysele á quitar. *Cap.* Primero
haz reverencia. *Juan.* Es la palma,
reverencia os hace el alma,
y venga ahora el sombrero.
Quítale el sombrero al Rey, y pónesele.
Jac. Qué haces, necio? *Elen.* Le ha quitado
el sombrero: hay tal capricho!
Juan. Pues aqueste me lo ha dicho,
páguelo muy bien pagado.
Jac. Volvedle el sombrero al Rey.
Rey. El vuestro admito primero,
que pues honrais mi sombrero,
honrarme del vuestro es ley.
Pónese el sombrero de Juan Basilio.
Juan. Señor, llegad á mis brazos,
como está en la ceremonia.
Estos Reyes de Polonia
son grandes cortesanazos.
Jac. Sentaos: quanto el Rey pidiere
has de concederle. *Juan.* Nolo,
que ahora que no estoy solo
haré yo lo que quisiere.
Jac. Todo lo ha de destruir.
Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
por aliviarse mejor
del gran peso del regir,
cedió en su tio el gobierno,
siendo á su padre obediente,
y la plebe hoy dignamente
le aclama á renombre eterno,
conociendo el yugo leve
de sus atentos recatos.
Juan. Como de esos mentecatos
suele aclamar una plebe.
Rey. Hoy, pues, porque el Reyno queda
sin sucesion que lograr,
tu Alteza ha de renunciar
el Reyno en quien le suceda.
Juan. Verá el diablo lo que fragua.
Rey. Vuestra prima. *Juan.* Qué he de hacella?
Rey. Renunciar el Reyno en ella.
Juan. Pues yo, por qué carga de agua?
Rey. Porque el Cielo no os ataje
la vida sin prevenir:-
Juan. Primero se ha de morir
ella y todo su linage.
Jac. El me ha de echar á perder;
eso tu labio pronuncia?
Juan. Si señor, que al que renuncia
le hacen luego reponer.
Rey. No esa aprehension os engañe,
si á Elena por su persona
toca luego esta Corona.
Juan. Ni la toca ni la tañe.
Rey. Pues á quien quereis cederle
el Reyno si á Elena no?
Juan. A mi hijo, que me costó
mucho trabajo el hacerle. *Rey.* Quién?
Juan. Demetrio ha de heredarle.
Rey. Pues Demetrio vive? *Juan.* Y bebe,
y éste (miradle) este aleve
le busca para matarle.
Jac. El hoy está sin sentido,
no haga caudal vuestra Alteza.
Juan. No es locura ni simpleza,
que él una carta ha cogido,
en que Demetrio escribia
á Filipo, que ya osado,
para restaurar su Estado,
á Alemania se partia,
que ha de volver como un rayo,
y él á matarle envió,
y prendió al Ayo, y si no,
digan que parezca el Ayo.
Marg. Mirad, señor, esto atento,
no os culpe el vulgo ignorante.
Rey. Esta opinion es bastante
para estorvo de mi intento;
que de la carta he sabido
que todo el Reyno murmura.
Jac. Pues cómo ois tal locura,
quando yo mismo, movido
de esa carta, ó engañado,
todo el Reyno he discurrido
sin dexar sitio escondido
que en vano no haya buscado?
Rey. Luego es cierto. *Juan.* Buen despacho.
Jac. Fingida es de algun traydor.
Juan. No nos cansemos, señor,
que la letra es del muchacho.
Marg. Luego vivo puede ser?
Rey. Sin duda, si él escribió.
Juan. Vivo? Así lo fuera yo,
que á fé que lo habian de ver.
Rey. Pues quién Duque se llamó
con opinion tan contraria?
Jac. En Moscovia ni en Tartaria
no hay mas Príncipe que yo,
que todo el Imperio en paz
me obedece en testimonio.
Juan. Obedecerá un demonio
miéntras viviere el rapáz.
Rey. Pues quién, no siendo tyrano,
puede quitarselo? *Jac.* Yo,
que viva Demetrio ó no,
me han puesto el Cetro en la mano.
Marg. Pues, Ladislao valeroso,
como este agravio has sufrido
tan indigno de tu oido,

siendo Demetrio mi esposo?
Viviendo él, quien mereció
Corona tan eminente?
o quien la tendrá en la frente
mas dignamente que yo?
Pues como tu incendio aplacas
en tan comun vituperio?
tiemble al horror este imperio
de las vanderas Polacas:
viva Demétrio, y si estraña
tu brazo tan alta empresa,
Moscovia me hizo Duquesa,
y me verá su campaña,
á triunfar del alevoso,
armado el pecho arrojado
del brillante arnes, gravado
del casto amor de mi esposo,
que en defensa de mi nombre,
los timbres del Aleman
sus alas desplegarán,
para que el mundo se asombre;
y si no, solo el furor
de mi pecho, de mi labio,
de mi enojo, de mi agravio,
del ímpetu de mi amor;
mal dixe, sola mi mano
al mundo dará memoria,
que sobra mucha victoria
á mi amor para un tirano. *vase.*

Jac. Solo logrará á mi oido
de una muger tal furor.

Rey. Pues yo, dexando mi amor
que esté, señora, rendido
á vuestros pies, triunfa y gana;
vos, Jacobo, si es delito,
haced cuenta que os repito
lo que os ha dicho mi hermana. *vase.*

Jac. Jacobo yo, y Duque no,
ya en Moscovia coronado!

Elen. Pues por qué te has irritado,
siendo la infelice yo?
pues por aumentar tu dicha,
ya no estoy yo coronada:
pero si soy desdichada,
iré á llorar mi desdicha. *vase.*

Jac. Qué es esto, enojo cruel?
yo tal escucho á los dos!

Juan. Mucho siento, vive Dios,
haber quedado con él.

Jac. Dí, necio, cómo conmigo
tu labio á tal se ha atrevido?

Juan. Porque no pensaba yo
quedar á solas contigo.

Jac. Qué dice tu lengua osada,
simple? *Juan.* Agradezca, aunque callo,
que no tengo con que dallo
aquí, sino es esta espada.

Jac. Pues loco, osado, no ves
que nadie, donde estoy yo,
no tiene espada, sino
para ponerla á mis pies?
Quitale la espada, maltratándola.
Quitadsela, qué esperais?
llevadle públicamente
donde esté tan indecente
como un loco. *Juan.* Esto intentais?
así me tratais osados,
siendo yo vuestro señor?

Jac. De esta suerte, y aun peor
te han de tratar. *Arrojale al suel.*

Juan. Ha Soldados,
no volveis por la opinion
de vuestro Príncipe alguno?

Jac. Yo os pondré donde ninguno
os escuche esa razon. *vase.*

Juan. Cómo, amigos, no os provoco?
vuestro Príncipe soy yo.

Cap. Príncipe si, nuestro no,
que nadie obedece á un loco. *vase.*

Juan. Qué es esto, Cielos, que oí?
yo abatido? yo ultrajado?
yo por loco deshonrado?
tan loco soy? (ay de mí!)
En todo, en todo el sentido
correr siento un vivo fuego;
un mudo no habló, y vió un ciego,
de un grave dolor herido?
Pues cómo al mismo compas
no hace mis sentidos buenos,
siendo mi defecto ménos,
y siendo mi afrenta mas?
Yo así, siendo Emperador?
qué soy muy loco no dudo,
pues la lisonja no pudo
disimularme el error.
Pues qué es esto, honor? que alienta
mi razon, ya mi desprecio,
que no hay hombre honrado necio,
con el dolor de su afrenta.
No pudiera hacer en mí
enmienda el juicio, el consejo
del discreto, el docto, el viejo
de experimentado? Sí,
porque solo llega á ser
en qualquier cosa hombre grave
el que piensa que no sabe,
con deseo de saber.
Y el mirarme de este modo,
de un Reyno despojeido,
mi triste hijo perseguido,
esto hiere mas que todo.
Mas ya este llanto que aprecio,
me ha consolado algun tanto,
que nunca está pronto el llanto

en el córazon del necio.
Porque quien siente un rigor,
ya se supone entendido,
pues dice que ha conocido
la causa de su dolor.
Penas, llegadme á apurar,
pues me mejoro por vos,
sin duda es cosa de Dios
el trabajo y el pesar.
Pues en él, ya con mi acuerdo,
la luz providente toco,
que á un cuerdo le vuelva loco,
y á un loco le vuelva cuerdo.
Pero qué enemigo el hado
se muestra, pues violento
me quitó el entendimiento
porque perdiese mi estado!
Y queriendo hacerme sabio,
quando me mira ofendido,
me vuelve á dar el sentido
para que sienta mi agravio.

Sale el Capitan y Guardas.

Cap. La órden se ha de executar:
llegad todos. *Juan.* Qué hay, amigos,
bien vengais á ser testigos
del triunfo de mi pesar.
Cap. A llevarte á la prision
vengo que el Duque ha mandado.
Juan. Quién es Duque? *Cap.* El que su estado
gobierna en paz y en razon.
Juan. Siendo así, corrido callo,
pues solo por justa ley
merece nombre de Rey
quien mira por el vasallo:
pero á mí naturaleza
el título no me dió?
Cap. Sí, pero ya le perdió
lo incapáz de tu rudeza
Juan. Y á obrar con juicio cabal,
yo desde aquí no lo fuera?
Cap. No, que nadie lo creyera.
Juan. Eso tiene el obrar mal:
quien mala una accion señala,
muchas buenas hace agenas,
y no bastan muchas buenas
para borrar una mala:
y dónde manda mi tio
que me lleveis? *Cap.* Segun loco,
donde os tengan como á un loco.
Juan. Como á loco? ha dolor mio!
Esto un Emperador pasa?
Dime, amigo, pues voy ya,
aunque con rigor, no habrá
quien me enseñe en esa casa?
Cap. Nadie al juicio enseña leyes.
Juan. No lo paso en conclusion,
no, amigo, que esa razon
no se entiende con los Reyes:
que á un Rey, que por juicio sano
ha de regir sus Estados
los consejos y los lados
son quien le hacen malo ó bueno.
Sold. 1. Parece que habla en razon.
Cap. Siempre entre sus imprudencias
suele decir mil sentencias.
Juan. Ya arrepentimientos son.
Cap. Vamos, señor. *Juan.* Qué en fin voy
preso por loco! *Cap.* Eso intenta.
Juan. Al llanto llama mi afrenta:
quién es mi guarda? *Cap.* Yo soy.
Juan. Quieres enseñarme? *Cap.* Sí.
Juan. Me enseñarás bien? *Cap.* Si haré.
Juan. Pues vén; pero advierte:- *Cap.* Qué?
Juan. Que no he de aprender de ti.
Cap. Por qué? *Juan.* Porque oí decir,
que quien llega á imaginar,
que sabe para enseñar,
no sabe para vivir.

Vanse, y salen Pepino de Frayle Francisco, y Demetrio tambien de Frayle, con unas escobas.

Pep. Padre, este quarto al momento
manda barrer el Guardian,
que diz que esperando están
un Principe en el Convento.
Dem. Deme la escoba, Fray Pablo.
Pep. Tome su escoba, Fray Pedro.
Dem. Esto á mi grandeza medro.
Pep. No se rie de esto el diablo?
Dem. De qué quieres que se ria?
De ver que es á mi persona
tan fácil esta Corona,
y me desvela la mia.
Pep. Dices bien, que es Purgatorio
toda dicha, comparada
á la de un Frayle, cifrada
desde el Coro al Refitorio:
tras gastar aquí á pasages
la mañana en parabienes
de antífonas y de amenes,
que hacen mas hambre que pajes,
sin cuidar de otras marañas,
cada qual su paso inclina
al olor de una cocina
que penetra las entrañas.
Entra al Refitorio y mira
mesa puesta sin afán,
servilleta, fruta, pan,
un tazon que ambar respira,
mandando el Refitolero
diez Legos arremangados,
quatro gatos diputados
con mas lomos que un carnero:
vá andando la tabla llena,

y pone cada baron
las manos en su porcion,
y los ojos en la agena.
Luego empiezan los cuchillos
en los platos la armonia,
y la fuerte ferreria
de mascar á dos carrillos.
Solo se oyen placenteros
chiquichaques de quixadas,
que hay runfla de demeliadas,
que parecen Caldereros:
y entre el sonoro exercicio,
que al baxar y subir crecen
tantas manos, que parecen
los cazos del artificio,
prorrumpe un Frayle: á obediencia
nos obliga este instituto,
y al son de aquel estatuto
hacen todos penitencia.
Luego andan dos Fraylecillos
llevando con manos diestras,
candeales en unas cestas,
molletes en los carrillos.
Dos Legos á jarrear,
vertiendo sangre, de hinchadas
las caras, como tajadas
de carnero á medio asar.
Comen, y de dos en dos,
á quien se lo dá alabando,
salen tosiendo y rezando
en honra y gloria de Dios.

Dem. Cómo luego tu ignorancia
fué á la materialidad?
pues entre tanta abundancia
puso la felicidad
en la menor importancia.
Hay vida de tanta suerte
como esta, en que á la partida
vuelva el rostro el baron fuerte,
y se encuentre con la muerte,
sin que le asuste la vida!
Sirven de mas á un señor
los Reynos y los Estados,
que al buscarlos, de sudor,
al tenerlos, de cuidados,
al dexarlos, de dolor?
Nadie se compare, pues,
á quien vive en este estado,
pues aunque pobres los ves,
están mirando á sus pies
todo lo que han despreciado.

Pep. De esa suerte aquí escondido
vivirás. *Dem.* Fuera pecado,
siendo, como soy casado,
dexando un padre abatido,
y un Reyno tiranizado.

Pep. Pues á barrer empezemos.

Dem. Las dos esquinas cojamos.

Pep. Tiempo en discurrir perdemos.

Dem. Pues barramos y callemos.

Pep. Pues callemos y barramos:
mas qué Emperador se ha visto
barrer? *Dem.* No nos detengamos.

Pep. Ya barro; mas vive Christo :-

Dem. Calla, pues yo lo resisto.

Pep. Pues callemos y barramos.

Sale el Capitan y otros.

Cap. Avisad dentro al Guardian,
y á los Frayles, aquí hay dos:
Padres? *Pep.* No estorbe, galan,
á estos dos siervos de Dios,
y vayase con Satan.

Cap. Mire, que su Alteza vino
tan caluroso, que envia,
por no hallarse en el camino,
á prevenir agua. *Pep.* Fria?

Cap. Si, Padre. *Pep.* Pues traerá vino

Cap. No lo bebe. *Pep.* Cómo no?
ese Príncipe es Christiano?

Cap. Es sin duda. *Pep.* Miente hermano.

Cap. Como mentir? *Pep.* Pruebolo.

Dem. Vaya volando. Fray Pablo.

Pep. Oiga el argumento á fe.

Dem. Vaya presto. *Pep.* Dexeme
probarselo con el diablo.

Cap. Vaya Usencia; que este Padre
tiene traza de hablador.

Pep. Y vos cara de traidor,
por la leche de mi madre.

Dem. Venga ya. *Pep.* Qué señoron
será este? *Dem.* Ya lo habrá visto,
trayga el agua. *Pep.* Plegue á Christo
que le pegue un torozon.

Vanse los dos por el agua, y sale Jacinto.

Cap. Notable estilo de Lego!

Jac. Todo prevenido esté,
que al amanecer saldré
del Convento: no sosiego,
hasta ver averiguado
si Demetrio es vivo, ó no.

Cap. Señor, pues no le hallé yo,
vano ha sido tu cuidado,
que él de mi no pudo huir,
pues nunca me conoció,
ni en tu Palacio me vió,
y alguien lo pudo fingir.

Jac. Si huyó Filipo al oillo,
cómo puede ser mentira?

Sale Demetrio con un vidrio de agua, y Pepino con un jarro.

Pep. Fuera, fuera, que respira
ambares este jarrillo.

Dem. Llegue con menos rumor,
qué hace? tiene el juicio en calma.

Pep. No beba agua que tiene alma. *bebe.*
Dem. Ya está aquí el agua, señor.
Jac. Llegue, que ya la deseo.
Dem. Vuestra Alteza á este retiro?
Válgame el Cielo! qué miro?
Pep. Válgame el diablo! qué veo?
Dexan caer las vasijas.
Jac. Qué hacen, Padres? *Dem.* Duda mia,
no es mi tio aqueste viejo? *ap.*
Pep. Así fuera yo vencejo
para estar en Berbería.
Dem. Tu Alteza á turbarnos vino.
Jac. No sin causa me suspendo, *ap.*
que en este rostro estoy viendo
señales de mi sobrino.
Dem. Dénos tu Alteza á los dos,
pues nos turbó su presencia,
para ir por agua licencia.
Jac. Quién será? válgame Dios!
Oyga, Padre. *Pep.* Mal vocablo!
Jac. De dónde es? *Dem.* Debí mi fama
á España. *Jac.* Como se llama?
Dem. Yo? Fr. Pedro. *Pep.* Y yo Fr. Pablo.
Jac. Vos Fr. Pablo? *Pep.* Señor, sí.
Jac. De dónde es? *Pep.* Yo era Judío,
caí de un caballo en un rio,
y en Pablo me convertí.
Jac. Ni es duda, ni es evidencia, *ap.*
mas pues el riesgo me exhorta,
dar muerte á este Frayle importa.
Dem. Vamos con vuestra licencia.
Jac. Dexen ya el agua. *Dem.* El Guardian
llama, y mi voz le obedece.
Jac. Parece un santo, y parece
el mismo. *Pep.* Oído nos han.
Jac. Vaya, encomiéndeme á Dios,
Dem. Con mis ruegos le importuno,
y no pasa dia ninguno
que no me acuerde de vos. *vase.*
Jac. Detén á ese Lego. *Pep.* Malo.
Cap. Ha Padre? *Pep.* Remalo. *Cap.* Espere.
Pep. Tataramalo, qué quiere?
Jac. Oyga. *Pep.* Oygo, si es algun regalo,
yo, señor, lo doy por dado.
Jac. Quieroos preguntar. *Pep.* Es flor,
Principe, y preguntador;
pues no es recien heredado.
Jac. Qué Frayle es este? *Pep.* Un bendito,
hace milagros. *Jac.* Cómo?
Pep. Suele cenarse un solomo,
y en su vida ha estado ahito.
Jac. Buenos milagros. *Pep.* Y estraños.
Jac. Es novicio? *Pep.* Sí, él y yo.
Jac. Quándo el hábito tomó?
Pep. Yo, señor, habrá treinta años.
Jac. Treinta qué? *Pep.* Y vuelvo á decirlo.
Jac. Y es novicio? *Pep.* Y no es engaño,
que mi madre desde un año
me vistió de Fraylecillo:
temblando estoy, que es tan ciego, *ap.*
que nada mira un traydor.
Jac. Venga acá, tendrá valor?
Pep. Qué dice? No me vé Lego?
así sabré su pecado; *ap.*
si hay algo, aquí anda conmigo
para embeberle á un amigo
media vara de amolado. (*cuchillo.*
Jac. Qué trae ai? *Pep.* Este rabon, *Saca un*
para si acaso le envisto. *Jac.* A quién?
Pep. Mire, vive Christo,
que he de matar á un Fraylón.
Jac. Para un Frayle tendrá aliento?
Pep. Mataré, si es meritorio,
los Frayles, el Refitorio,
la Cocina y el Convento,
mataré á la Huerta. *Jac.* Ten,
basta, el hyperbole acorta.
Pep Pues digo, que si os importa,
os mataré á vos tambien.
Jac. Locura es fiarme de él, *ap.*
aunque yo nada aventuro,
lograrlo mejor procuro.
Llame á Fray Pedro, y con él
váyase á la huerta luego.
Pep. Es un pobrete bribon,
morirá como un lechon.
Jac. Qué es lo que dice? está ciego?
Pep. Luego no quereis matarle
en la huerta? *Jac.* Eso es quimera.
Pep. Quien no te las entendiera: *ap.*
debeis de querer plantarle.
Jac. Ya el Guardian con el Convento
me ha salido á recibir;
en viendome despedir,
baxe con él al momento.
Pep. Al punto vamos los dos.
Jac. Ya espero; atentos estén, *ap.*
que este ha de morir tambien. *vase.*
Pep. Mala Pasqua te dé Dios:
fueronse? Perros, traydores::-
Sale Dem. Qué haces, Pepino? *Pep.* Esperarte.
Dem. Qué es esto? *Pep.* Este, para darte,
porque tu riesgo no ignores,
él te conoció. *Dem.* Qué haré?
Pep. Cuerpo de tal, escapar,
huir, correr, y no parar
hasta el Arca de Noe.
Dem. Pues desnudate, y colguemos
de estos árboles, Pepino,
los hábitos, y el camino
de aquella senda tomemos.
Pep. Bien dices, á Dios capilla,
Quitándose los hábitos.
á Dios cordon y rosario.
Dem. Darte priesa es necesario.
Pep. Tu estrella me maravilla,

toda sujeta á traydores.
Dem. No acabas? *Pep.* Poco me falta.
Dem. Cubre esa rama mas alta.
Pep. Vesme aquí en paños menores.
Dem. Los jardines de Vel-Flor
están mas cerca de aquí,
que es ya Polonia, y allí
no ha de entrar este traydor:
trocarémos los vestidos
con alguno por dineros,
y allí, entre sus Jardineros,
viviremos escondidos.
Pep. Vamos, que salen infiero.
Dem. Que al Guardian dexan, repara,
no te pares. *Pep.* No parára
aquí aunque fuera Cochero. *vanse.*
Salen Jacobo, el Capitan y Guardas.
Jac. Estad con grande atencion
que entrambos han de morir.
Cap. Pues por aquí han de venir.
Jac. Mas qué es esto? *Cap.* Hábitos son,
y este, señor, el del Lego.
Jac. Sin duda me han engañado
los dos, y se han escapado.
Cap. Qué harémos? *Jac.* Seguirlos luego.
Cap. Por dónde, para toparles?
Jac. No os detengais. *Cap.* Vamos, pues.
Jac. Vivo está Demetrio, él es,
no pararé hasta matarle. *vanse.*
Salen Ladislao, Rey de Polonia, Margarita, Damas y Músicos.
Rey. Este es el sitio ameno y celebrado
de los Jardines de Vel-Flor, que han dado
envidia á Europa, en él hermana, espero
que venzas tus tristezas. *Mar.* No lo infiero
de la esperanza que en mi amor despierta
la vida de Demetrio. *Rey.* Siendo incierta,
como se ha averiguado, la noticia
que de su vida dió alguna malicia,
vence, hermana, á tus penas las porfias,
que en el discurso ya de tantos dias
como ha que indicios de su vida esperas
á ser vivo Demetrio, lo supieras.
Marg. La desesperacion nunca es consuelo,
eso, señor, alienta mi desvelo.
Rey. Pues Polonia hoy la Corte ha reducido
á estos jardines, y pues han venido
Caballeros y Damas á aliviarte,
fiestas voy á ordenar para alegrarte:
cantad, venced vosotros sus pasiones.
Marg. Vamos, alivios á mi amor dispones.
Canta. Pues la noche de la ausencia
robo la luz á mi amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el sol.
Marg. Repetid, repetid todos
esa desesperacion:
cuando nací á Demetrio,
la envidia me lo usurpó,
pues si así viviendo, muere
conmigo, y sin él mi amor::-
Ella y mús. Mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el sol.
Marg. Qué sirve la luz del dia
á quien infeliz nació?
para no ver sus desdichas
la noche le está mejor.
Venga la tiniebla obscura,
cúbrase el dia de horror,
y no manifieste á un triste
la causa de su pasion;
pero no venga (ay de mí!)
que en la obscuridad mayor,
lo que no pueden los ojos,
mira la imaginacion.
Mas si en dia y noche muero,
y la luz vive en su ardor::-
Ella y mús. Mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el sol.
Salen Demetrio y Pepino de Jardineros, con azadones.
Pep. Qué dices? *Dem.* Muriendo estoy.
Pep. No estás aquí ya escondido,
seguro y desconocido?
Pues te acomodastes hoy
en este jardin por mí,
habiendo ayer escapado
de riesgo tan declarado?
Dem. Es que el retrato perdí
de Margarita, mirando
sus divinos rayos bellos. *Pep.* Dónde?
Dem. En un quadro de aquellos
que estábamos igualando;
cogióme de susto allí
la venida de la Infanta,
y al volver con priesa tanta
al guardarle, le perdí.
Pep. La joya? *Dem.* Ese es mi pesar.
Pep. Busquémosla planta á planta.
Dem. Tente, que está aquí la Infanta
y no podemos pasar.
Marg. Dexadme, no prosigais,
que sola aliviarme espero.
Dem. Volvamos *Marg.* Ha Jardinero?
Pep. Señora. *Marg.* Escuchad, no os vais:
quien cultiva este vergél?
Pep. Muchos que andan por aquí;
pero á mi mozo y á mí
nos toca aqueste quartel.
Marg. Quién es vuestro mozo? *Dem.* Yo.
Marg. Cielos, no es este el soldado *ap.*
que al riesgo tan declarado
del coche me socorrio?
Pep. Por su habilidad, que alabo
por grande, le recibí.
Mar. Y qué es? *Pep.* Ha un mes que está aquí.

y aun plantar no sabe un nabo.
Marg. Bueno es. *Pep.* Es hombre de jugo
y tiene otras. *Marg.* Quáles son?
Pep. De tres panes de racion
no hace jamas un mendrugo.
Marg. Bien come. *Pep.* Faltando estoy
al agua que está esperando.
Marg. Id vos solo. *Dem.* Vé volando, *ap.*
y busca el retrato. *Pep.* Voy.
Marg. Abrid, si están detenidas
las fuentes. *Dem.* No correrán.
Marg. Pues por qué? *Dem.* Porque ya están
de veros á vos, corridas.
Marg. El Jardinero es agudo.
Pep. Eso me obliga á buscarle. *vase.*
Marg. Si no es él, solo imitarle *ap.*
la naturaleza pudo.
De donde sois? *Dem.* Yo nací
perseguido en un Lugar,
no puedo Patria llamar
á quien el ser no debí.
Dexando la mia yo,
donde nací perseguido,
varias tierras he corrido,
ninguna me recibió.
A esta, en fin, que me destierra,
me ha trasplantado, señora,
que hasta ver si me mejora,
no la he de llamar mi tierra.
Marg. Mal á este estado acomodo
tan lucido entendimiento.
Dem. Yo logro aquí un pensamiento
de ser Príncipe. *Marg.* En qué modo?
Dem. De esta república hermosa
es Príncipe un Jardinero;
sus acciones, lo primero,
son de Rey. *Marg.* Estraña cosa!
Dem. Son sus primeros desvelos
regar al salir el dia,
desata la fuente fria
que quiebra en mil arroyuelos.
Ved si á los pasos primeros
indicios de Rey se gana,
pues se halla cada mañana
cercado de lisongeros.
Vá y mira sus quadros bellos,
que es quien necesita mas
del gobierno y el compás,
y si algun cogollo en ellos
sobresale á mas grandeza,
sin dar con la dilacion
á otras ramas ocasion,
vá, y le corta la cabeza.
Nada de su Imperio ignora
que despues cause algun daño,
pues puede ver sin engaño
todo su Reyno en una hora.
Que el causar tantos enojos
á un Rey, daños no advertidos,
es por ver con los oidos
lo que no pueden los ojos.
Porque es precisa pension,
que el que oye lo que no toca,
reciba de boca en boca
trocada la informacion.
Que yo del distinto olor
de alguna flor, he advertido,
que llega á mí desmentido
por pasar por otra flor.
Y asi, señora, al destino
de mi eleccion hago ley,
que imaginandome Rey,
soy todo lo que imagino.
Marg. No hablais vos razon ninguna
de Jardinero. *Dem.* Es error;
siempre discurre mejor
un pobre de la fortuna.
El rico goza, y no advierte
como goza vacilando;
siempre el pobre anda pensando
en los casos de la suerte.
Siempre vuelve el rostro atrás
á mirar triunfos agenos,
porque quien la debe menos,
es quien la exâmina mas.
Dent. Tenedle, seguidle. *Dem.* Ay Cielos
Marg. Quién ocasiona aquel ruido?
Salen algunos criados sacando á Pepino asido, y el Rey tras ellos.
Dem. Todo me asusto. *Criad.* 1. Quitadle
la joya. *Pep.* No, vive Christo.
Rey. Qué es esto? *Criad.* 1. Aqueste villano,
que alzar una joya vimos,
que dice es suya, y su Alteza
sin duda la habrá perdido.
Pep. Sin duda miente, señor,
que esta joya es de mi primo,
que es aqueste Jardinero
que se casaba el Domingo,
y la compró para darla
á la novia, y se deshizo
el casamiento, porque era
la novia tuerta, y no quiso
darla vistas siendo tuerta.
Marg. Será así, que no he perdido
yo en el jardin joya alguna.
Dem. Cielos, en grande peligro
estoy si ven el retrato:
hay mas estraños caminos
de perseguirme mi estrella!
Rey. Mostrad la joya. *Pep.* Es de vidrio,
é indigna de vuestras manos:
si la ven, somos perdidos. *ap.*
Rey. No importa. *Pep.* Yo no sé de ella.
Criad. 1. Aquí, señor, la ha escondido;
suelta, villano, esta es.

Dem. Cielos, mi riesgo es preciso.
Pep. Yo he nacido para ahorcado,
por demas es resistirlo.
Rey. Válgame el Cielo! qué veo?
este es el retrato mismo
que dí al Príncipe Demetrio:
quién le tenia? *Pep.* Mi primo.
Dem. Yo, señor, no tuve tal,
que él codicioso lo ha dicho
por guardarla. *Pep.* Eso me niegas?
Suya es, señor, vive Christo.
Rey. Llevad presos á los dos,
que este, sin duda, es indicio
que han dado muerte á Demetrio.
Dem. Señor, oid os suplico.
Rey. Llevadlos con gran cuidado.
Pep. Señor, que era muy mi amigo
Demetrio, no puede ser
que yo le matára. *Dem* Oidnos,
señor, antes que nos lleven.
Rey. Qué esperais? *Pep.* Señor, pasito.
Criad. 1. Vayan, pues. *Dem.* Valednos vos,
señora. *Marg.* Señor, oidlos.
Rey. Aquí, qué pueden decir?
Pep. Yo, que soy Platero digo,
me la han dado á aderezar.
Rey. Llevadle. *Dem.* Esperad, amigos.
1. No hay que esperar. *Dem* Qué desdicha!
Marg. No le oireis? *Rey.* Dicen delirios.
Dem. Yo señor::- *Rey.* No le escucheis,
que este . si Demetrio es vivo,
sabe de él. *vase.* *Marg.* Lástima tengo
de verle habiendole oido. *vanse.*
Pep. Engordar para matar
ha sido esto. *Dem.* No lo admiro,
que desde la cuna soy
el Príncipe Perseguido.

JORNADA TERCERA.

Salen Demetrio y Pepino.

Dem. El dia alegre y sereno,
que al mundo su luz ofrece,
para mí solo amanece
triste, y de rigores lleno.
De la prision, como ves,
nos traen á Palacio ahora;
una malicia traydora
causa de estos daños es,
pues el tyrano avisado
de que aquel retrato halló
el Rey, prenda con que yo
tantos indicios he dado
de mis señas advertido,
ya se empieza á rezelar;
y porque yo al publicar
quien soy, no sea creido,
un Embaxador envia
que á Ladislao persuada
que fué la joya robada,
fingiendo en ofensa mi
engaños tan peregrinos.
Pep. Yo cobro buena opinion,
pues me tienen por ladron
y salteador de caminos.
Dem. Averiguar con recato
sin duda el Rey mismo quiere
lo que del retrato infiere.
Pep. Bercebú lleve el retrato:
en fortunas tan distintas
no hubo ocasion de empeñarle,
de venderle ú de jugarle
á los dados ó á las pintas?
Guardarle fué astucia ingrata;
no te pareces, señor,
á un tuerto, que con primor
traia un ojo de plata,
que muchas veces lo hizo
prenda de lo que comia;
y si jugaba y perdia,
paraba el ojo postizo.
Dem. En mí el rezelo no cabe.
Pep. No estamos cerrados? *Dem.* Sí.
Pep. Pues no es muy seguro aquí
estar debaxo de llave.
Dem. En mí hay valor. *Pep.* En mí no.
Dem. Pues qué temes? *Pep.* Que sin ser
Santos, hemos de caer
juntos el verdugo y yo.
Mal pleyto tengo por tí,
pues hay testigo que dice
que fuí Frayle, y lo que hice
del hábito, harán de mí.
Dem. De aquí á mañana sospecho,
que ya sabrá el Rey quien soy.
Pep. Y si á mí me cuelgan hoy?
Salen dos Criados del Rey.
1 Por ti vengo. *Pep.* Dicho y hecho.
1. Despues volveré por vos,
que hablaros el Rey desea.
Mem. Que avisos de un traydor crea!
1. Informánle que los dos
á Demetrio habeis robado
las joyas. *Mem.* Pues él sabrá
la verdad. *Pep.* Eso será
despues de haberme ahorcado.
1. El proceso está probando
la culpa. *Pep.* El proceso miente.
1. Y es muy cierto y evidente
que le matasteis, fiando
su muerte á la sombra vil
de la noche. *Pep.* No es muy cierto,
pues todo quanto hemos muerto
ha sido al sol y al candil.
1. Vaya el truhan. *Pep.* Qué atrevidos
Polacos! 1. Hacedle entrar.
Pep. Vuelva Dios por este par
de Príncipes Perseguidos. *Llevanle.*

Dem. Cielos, es lisonja alguna
para un Astro soberano,
ver un corazon humano
batallar con la fortuna?
A qué de penas me obligo!
mi padre está preso ó muerto;
el Rey, de quien soy, incierto;
yo en miserias; mi enemigo
logrando en paz sus traiciones;
Filipo de mí olvidado. *al paño Marg.*
Marg. Allí está el hombre, que ha dado
aliento á mis confusiones;
pero el Rey habrá querido
hacer su averiguacion,
y así desde la prision
á Palacio le han traido.
Dem. Soy infeliz. *Marg* De su acento
suspenso el dolor le dexa,
un hombre humilde se queja
con tan grave sentimiento!
Dem. Si para mí ensordeció,
aunque se precia de justo
el Cielo:- *Sale Marg.* Es temor injusto.
Dem. Quien me ha respondido? *Marg.* Yo.
Dem. No pienso dar desde aquí
mas crédito á mi rezelo,
que pues me responde el Cielo,
no está sordo para mí.
Marg. Labrador, cuyo lenguage
al sayal tosco hace agravios,
pues el alma por los labios
sale á desmentir el trage,
en cuyo rostro, por ser
papel donde el Cielo forma
vivas letras, con que informa
el bien, ó el mal al nacer.
Leyendo está mi atencion
unas cifras de nobleza,
aunque en ellas la pobreza
echó ese pardo borron.
De qué pesar hace alarde
tu pecho? *Dem.* Para matar
no viene solo un pesar,
que es enemigo cobarde,
pues de amargo fruto llenas,
sembrando á nuestro despecho,
unas de otras en el pecho
van produciendo las penas.
Marg. Yo tambien siento las mias,
y de ver que otros padecen
suele consolarse un triste.
Dem. A tí las penas se atreven?
Marg. Son forzosas, pues rezelo,
que me ha quitado la muerte
al que elegí por esposo.
Dem. Amor mi esperanza aliente, *ap.*
los dos de un mal padecemos.
Marg. Tambien el incendio sientes
de amor? *Dem.* Y es la causa tal,
que en quanto el Orbe contiene,
no sé si alguna la iguala,
sé que ninguna la excede.
Marg. Siendo de tan baxa esfera,
te empeñas tan altamente?
Dem. Lo que hoy noté en un quadro
de estos amenos vergeles,
que yo cultivar solia,
aquí aproposito viene
para disculpar mi empeño.
Marg. Pues dí lo que viste. *Dem.* Atiende:
una rosa, que fue adorno
del boton que la florece,
y vanidad del Planeta,
que abrió sus hojas luciente,
en la concha de esmeralda,
que el mas galan de los meses
la dió, donde, como Venus,
frondosos golfos navegue:
era Reyna de las otras,
aclamada de un alegre
florido vulgo, sujeto
de su hermosura á las leyes:
ví un clavel, que mereció
en maridage silvestre
á esta rosa, por ser hijo
de olorosos ascendientes,
aunque desigual á ella
pareció, porque no estiende
la pompa que le acredita,
pues solo se le concede,
que oprimidos sus matices,
por entre el boton acechen,
encubriendo y recatando
con aquel embozo verde
el color purpureo, que
como á Rey le pertenece.
Y es la causa, que del Sol
los rayos le usurpa siempre
una planta, que ambiciosa
ha crecido velozmente
un girasol, cuya sombra
le tiraniza rebelde
la luz con que ha de brotar;
mas yo con filos crueles
cortaré el soberbio tronco,
pues el clavel de esta suerte
logra su ser, y la rosa
echará de ver, que tiene
méritos iguales, quando
para dar á conocerse
por Príncipe de las flores,
Púrpura y Corona ostente.
Marg. Qué enigmas son misteriosas
las que a mi discurso ofreces,
que con sospechas me turban,
y con dudas me suspenden?

No eres tu el que estás culpado
con aquel indicio aleve?
yo misma no vi quitaite,
con descredito evidente,
de las manos mi retrato?
Dem. Sí, mas quitarme no pueden
otro, que guardo copiado,
adonde nadie le encuentre,
con invisibles colores,
y con secretos pinceles.
Marg. Luego yo soy el sugeto
de tu amor? *Dem.* Tu solamente
sér el bello original
de aquella copia mereces.
Marg. Y el retrato, cómo estaba
en tu poder? *Dem.* Porque fuese
prenda en los dos de firmeza.
Marg. Hombre, qué dices? quién eres?
quién te le dió! *Dem.* El Rey tu hermano.
Sale el Rey. Como es posible, que intentes
acreditar ese engaño?
Dem. Qué haré, si el Rey favorece
á Jacobo por su hija?
el declararme es perderme.
Rey. Habiéndome ya informado *ap.*
del sitio en que hallarle pueden,
á Filipo envie á llamar,
aquel anciano prudente,
que crió á Demetrio, él solo,
por las noticias que tiene,
averiguará este indicio.
En fin, á decir te atreves,
que yo te di aquel retrato?
Dem. Hay verdad que lo defiende.
Rey. Que me satisfagas quiero.
Dem. Despues de satisfacerte,
volverás por la razon?
Rey. La razon reyna en los Reyes.
Dem. Vencerás pasiones propias?
Rey. Un pecho Real no las tiene.
Dem. Empeñas tu fe? *Rey.* Sí empeño.
Marg. Con esto mis dudas crecen.
Dem. De tí dos impulsos fio.
Rey. Quales han de ser, me advierte.
Dem. Piedad, para que te obligues,
valor, para que me vengues.
Rey. Yo los ofrezco. *Dem.* Pues oye.
Rey. Ya te escucho atentamente.
Dem. Monarca, cuyas leyes dilatadas
llegan, para que grande te presumas,
al Mar Septentrional, que sepultadas
mira en tumbas de yelo sus espumas:
muchas Historias hacen veneradas
los bronces, los pinceles y las plumas;
pero ninguna habrá que iguale ó mida
el trágico volúmen de mi vida.
Yo soy Demetrio, que la luz primera
vi en el dosel, que me sirvió de cuna,
donde llegué á entender, que tambien era
vasalla de mi Imperio la fortuna:
y que sin mis decretos, no pudiera
el tiempo executar mudanza alguna;
pero es humano un Rey, yo lo exâmino,
pues pago imposiciones del destino.
Desde que me ceñí el Laurel sagrado,
son los peligros, que con él compiten,
cierzos, que mi desdicha ha desatado,
para que de la frente me le quiten:
desde aquel dia en que me ví aclamado
(señas te quiero dar que me acrediten)
sobre un caballo dócil y brioso,
que tú me diste, bruto generoso,
bayo, obscuro de piel, frente estrellada,
negras las crines, y de crespas llenas,
redondo el casco, cuya planta herrada,
estampas multiplica en las arenas:
la testa de fiereza hermosa armada,
toda escrita de nervios y de venas,
ancho de pechos, y de cuello breve,
monte, si para, viento, si se mueve.
Desde aquel dia, pues, que fué el primero,
y el último del Reyno que he perdido,
de otro Saul mas barbaro y mas fiero,
vengo yo á ser David tan perseguido;
él ya se vé Legislador severo
de tanto Imperio, quando yo abatido,
de cien Provincias que mi sangre hereda,
tierra en que sepultarme aun no me queda.
El hace, que de aplausos le corone
la aclamacoin, y en vano yo lo intento:
su mesa de aparatos se compone,
á mi algun dia me faltó el sustento:
él sobre un Trono Real la planta pone,
yo piso fatigado, y sin aliento
nevada sierra en el Diciembre frio,
ó abrasado arenal en el Estío.
Ten piedad, como Rey prudente y sábio,
pues todos estos daños referidos,
y este indigno disfraz con que me agravio;
persuaden á un tiempo dos sentidos.
siendo estas penas, que pronuncia el labio,
lastimas, que se ven con los oidos,
y estos pobres y míseros despojos,
querellas que se escuchan con los ojos.
Si de Cesar la púrpura sangrienta
del roxo humor, que de su dueño brota,
á la venganza provocar intenta,
de atroces puntas ofendida y rota:
este trage te irrite con su afrenta,
pues las adversidades que denota,
son heridas sin sangre, si se advierte,
que ha executado el brazo de la suerte.
Por gran Señor, por Principe Christiano,
mi justicia tus armas apellida,
de un traydor, de un rebelde, de un tirano
me vengue tu nacion, siempre temida:

que yo pondré á tus pies libre y ufano,
la Corona, el Imperio, el ser, la vida,
y harás amable el nombre que te aclama,
al Cielo, al mundo, al tiempo, y á la fama.
Rey. Si doy crédito al aviso *ap.*
del Emperador, aqueste
es un hombre cauteloso;
si atiendo á lo que refiere,
señas verdaderas hallo.
Dem. Por qué á mi ruego enmudeces?
Rey. Tu eres Demetrio? no sé,
viendote de aquesta suerte,
si lo dude, ó si lo crea.
Marg. En mí á lo ménos parece,
que el amor y la piedad
á que lo crea me mueven.
Rey. Cómo no te has declarado
conmigo hasta hoy? **Dem.** Por verte
interesado en las dichas
de mi enemigo. **Rey.** Aun no pueden
satisfacerse mis dudas.
Marg. Qué, tantos indicios mienten?
Dem. Mi verdad es mal creida:
ya no hay remedio que espere.
Al paño **Fil.** Aunque vasallo no soy
del Rey, vengo á obedecerle,
de sus avisos llamado;
así sabré lo que quiere.
Vá á hablar al Rey, y al ver á Demetrio, se suspende y detiene.
A vuestros pies, gran señor;
mas cielo! **Dem.** Filipo es este.
Fil. Porque dexeis de estrañaros
en suspension semejante,
de que no paso adelante,
la disculpa intento daros:
por quien sois iba á pagaros
con debida reverencia;
pero la Real presencia
de mi natural Señor,
como primer acreedor
me ha embargado la obediencia.
El que le ha llorado ausente,
que al verle se alegre, es justo:
pero vos, Príncipe Augusto,
vestido tan pobremente?
Vos con un trage indecente?
quien vió un diamante estimado
en pardo plomo engastado?
la fortuna erró el metal,
pues de un grosero sayal
el engaste os ha librado.
Dem. Llega á mis brazos, segundo
padre, á quien mi vida debe
educacion y costumbres.
Rey Ya pude satisfacerme.
Marg. Ya se vencieron las dudas,
Amor mis dichas celebre.
Dem. Ladislao, ya que ha llegado
quien por mi crédito vuelve,
qué respondes? **Rey.** Es forzoso,
que haya de hallarse presente
el Embaxador. **Dem.** No miras :-
Fil. Qué será lo que previene?
Dem. Que á Embaxador de un tirano
no le han de valer las leyes!
Rey. Aquí aguardareis los dos.
Dem. Qué intentas? **Fil.** Algun daño teme
el corazon. **Rey.** Yo, y mi hermana
volveremos brevemente
á dar la respuesta á un tiempo;
á ti, al que de parte viene
de Mauricio, y á vosotros,
pues de aquesta accion pendientes
estais. **Marg.** Si es contra Demetrio,
hoy mis esperanzas mueren. *vans. los* **a.**
Dem. Qué arguyes de aquesto? **Fil.** Temo,
(no lo permita la suerte)
que Ladislao, por su propia
conveniencia, nos entregue
al tirano. **Dem.** Siendo Rey,
quieres que su nombre afrente?
Fil. Tambien fué Rey Ptolomeo,
y entregó traidor y aleve
la cabeza de Pompeyo:
que está lleno de dobleces
un pecho humano; y del modo
que la ponzoñosa sierpe
encoge y niega el veneno
en el Invierno, de suerte,
que el Labrador sin peligro
rodearla al brazo suele,
y quando el Verano abrasa,
desencogida le vierte:
un encubierto enemigo
así recata y desmiente
el tósigo racional,
y para poder verterle,
desatado por los labios,
la ocasion aguarda siempre.
Dem. No ves, Filipo, que toma
las armas toda la gente,
que el Real Palacio guarda?
Fil. Y el Rey á este sitio vuelve.
Dem. Qué confusion! **Fil.** Quiera el Cielo,
que mis temores no acierten.
Salen Rod. y el Rey con criados, y en fuentes una celada y espada y baston, y la Inf. con sus Damas, con azafates cubiertos.
Rey. Ya que has venido de parte
del que por dueño obedeces,
atiende, para que ahora
esta respuesta le lleves.
Marg. Tu, que por Gran Duque aclamas
al que tiránicamente
de Moscovia y de Tartaria

usurpa los dos Laureles,
oye lo que has de decirle.
Rod. Ya mi atencion lo previene.
Rey. Este que ves es Demetrio?
Marg. El que en tu presencia tienes
es del muerto Juan Basilio
legítimo descendiente.
Rey. Y vuestra Alteza disculpe
lo que tardé en conocerle,
y estas prendas Militares
de otro Rey recibir puede.
Esa Armada toda y otras,
que mis Fronteras guarnecen,
han de ser los instrumentos
con que castigue á un rebelde.
Marg. Y esta Púrpura Real,
y estos adornos decentes
trocad, señor, á ese trage,
pues porque juntos os premien,
os dá las galas Amor,
y Marte el arnés luciente.
Dem. Heroyca accion! *Fil.* Ya los Cielos
por un Perseguido vuelven.
Dem. Invicto Rey, la victoria
vuestras armas me prometen:
bellísima Margarita,
Sol cuyo Ocaso no llegue,
y cuya luz idolatro
desde su divino Oriente,
si piso el Trono usurpado,
haré que en él os veneren;
y si restauro el Laurel,
servirá su cerco verde
de coyunda de dos cuellos,
de Corona de dos frentes.
Rey. Y tu dirás á Jacobo,
que respondo de esta suerte.
Rod. De todo quanto aquí admiro
haré que informado quede.
Rey. Que yo ayudaré á Demetrio
con mis esquadras valientes.
Marg. Que yo en favor de mi esposo
seré Semiramis fuerte.
Fil. Que de estas pardas cenizas
hoy ha renacido el Fenix.
Dem. Que yo cobraré el Imperio,
que me tiraniza aleve.
Rey. En anuncios del suceso
marciales aplausos suenen.
Marg. Y vosotros prevenid
aclamaciones alegres.
Fil. Feliz principio! *Dem.* Un cuidado
tengo entre tantos placeres.
Fil. Quál es? *Dem.* Saber de mi padre,
pues temiendo estoy su muerte.
Rey. La guerra se ordene al punto.
Marg. El Norte sus ecos tiemble.
Fil. Ya triunfas de la fortuna. *vase.*
Dem. Aun temo sus accidentes. *vase.*
Rey. Decid, que Demetrio viva. *vase.*
Marg. Decid, que Demetrio reyne. *vase.*
Voces. El Príncipe Demetrio
viva, y mueran los rebeldes.
Entranse acompañando la música la caxa y el clarin, y salen Jacobo y Elena.
Elen. Ya que la noche va cubriendo el Cielo,
aquí tendrá descanso tu desvelo.
Jac. Mal descansa un cuidado,
pues habiendo la fama publicado,
que Demetrio no es muerto,
creo la tempestad, y dudo el puerto.
Fuera de que esta torre mal guardada
está en una campaña despoblada,
y solamente ha sido
el intento que á ella me ha traido,
ver si el Alcayde á Juan Basilio tiene
preso con el cuidado que conviene,
y ya le he visto, y vuelvo satisfecho.
Elen. Y no ha causado lastima en tu pecho
verle en esta prision con tantos daños,
donde ya los pesares y los años
le han cubierto de canas?
Jac. Son tus piedades vanas,
ántes me irrita el verle tan trocado,
cuerdo discurre en su presente estado:
pero las penas, con cruel porfia,
el discurso le dan, que no tenia:
y con violencia fuerte,
tambien las penas le han de dar la muerte,
pues por quitarle el sueño, le sentencio,
de la noche en el lobrego silencio,
á que en sonoro acento tristemente
con amargas memorias le atormente,
que en aspid convertido,
la muerde el corazon por el oido;
pero suspenso y solo allí le veo.
Elen. Quiéra el Cielo que logre mi deseo:
Juan Basilio es mi sangre, y de su queja
la piedad á librarle me aconseja;
hoy, con recato atento, *ap.*
le di algunos indicios de este intento:
y así las guardas de la torre, abierta
aquesta noche dexarán la puerta,
pues para disponerlo con secreto
bastaron su interes y mi respeto.
Jac. Ya su manto estendió la sombra parda,
vamos donde Rodulfo nos aguarda,
para ver lo que el Rey me ha respondido;
mas porque sea el gusto repetido,
descubrid á mis ojos
ese asunto infeliz de mis enojos.
Corren una cortina, y descubrese Juan Bas. sentado junto á un bufete con dos luces, leyendo en un libro, ya de barba cana.
Elen. Mira en quien executas tus rigores.
Jac. Así van satisfechos mis temores. *vans.*

Juan. Contra el olvido vive aquí notoria
de varones ilustres la memoria,
que de la fama en el heroico templo,
en letras y armas dan al mundo exemplo
leyendo sus anales,
dignos de estar en bronces inmortales;
cómo no me averguenzo en mis acciones
de no haber imitado sus blasones?
Que ociosamente he vivido! *Levantase.*
Si el ser consiste en saber,
quién tan ignorante ha sido
que nació para no ser,
de qué sirve haber nacido?
Siendo para efectos tales
incapaz, no hay distincion
del hombre á los animales;
aun de mas provecho son
los mismos irracionales.
Su piel el bruto ganado
curtida del sol y el viento,
para que nos calce, ha dado
sus carnes para el sustento,
sus fuerzas para el arado.
La ovejuela al dueño ayuda
con la leche que reparte,
y ofreciendo en copia ruda
esquilmos que labra el arte,
por vestirnos se desnuda.
De un gusano la invencion
fabrica una carcel breve,
en cuya sutil prision,
texidos primores debe
Italia á su aplicacion.
Y la abeja diligente
con repetida costumbre,
junta en un corcho útilmente
licor que nos alimente,
materia que nos alumbre.
Y pues dan con sabio indicio
tan provechosos tributos,
y yo el tiempo desperdicio,
mas valen que yo los brutos
por ser de mas beneficio.
Sientase, salen Pepino y Demetrio en trage de Soldados vizarros.
Dem. Con la gente de Polonia
salimos ayer marchando,
dexamos atrás las Tropas,
y habiendo el camino errado,
hemos venido á parar
á esta torre. *Pep.* Y yo me espanto
que esté abierta á tales horas.
Dem. Allí á una mesa sentado
está un anciano leyendo.
Pep. Mejor fuera estar cenando.
Dem. A Filipo considero
cuidadoso de no hallarnos;
y pues ya sabes el sitio
donde es forzoso hacer alto
con la gente, vuelve luego,
y di, que me aguarde al paso
del tio. *Pep.* Mi diligencia
satisfará tu cuidado. *vase.*
Dem. Que venerable presencia!
á respeto me ha obligado:
si es el dueño de esta torre?
quanto en él estoy mirando
me mueve las atenciones,
y me suspende los pasos. *Suena un instrumento.*
Juan. A mis desvelos el sueño
convida con el descanso,
mas ya malogra su aliento,
pues me lo estorva tyrano
el repetido tormento
que me acuerda mis agravios.
Dem Un instrumento interrumpe
el silencio de este quarto.
Canta una voz. El infeliz Juan Basilio,
preso vive, y desterrado,
despues que el Cetro y Corona
por incapaz le quitaron.
Juan. No me destierran mis yerros
en otro tiempo tan claros,
ya no importa corregirlos;
pues de qué sirve escucharlos?
Dem. Cómo à lo que canta el uno
responde el otro llorando?
Mas ya el acento prosigue,
pendiente estoy de su labio.
Canta. Pasa las noches y dias
vertiendo copioso llanto
por el Principe su hijo,
muerto en la flor de sus años.
Dem. Muerto el Principe Demetrio!
Mienten los ecos villanos
que con falsa voz han hecho
á la verdad este agravio:
miente la fama traydora.
Juan. Quién sois, mancebo gallardo,
que en esta cruel prision
desmentis crecidos daños
y aliviais con vuestro aviso
las penas de un desdichado?
Dem. Soy el que debo sentir
mas que vos el triste caso
que ha referido ese acento.
Juan. Mas que yo? mucho lo estraño.
Dem. Yo padezco esta desdicha.
Juan. Yo la padezco y la causo.
Dem. Conoceis vos á Demetrio?
Juan. Perdile en sus tiernos años.
Dem. Quién sois? *Juan.* Sabed (ay de mi!)
que soy quien el ser le ha dado.
Dem. Pues padre y señor::-*Jua.* Qué escucho!
Dem. Dale a Demetrio los brazos.
Juan. Hijo (si el verte con vida

es de mi deseo engaño)
que noticia tan alegre
me la dieses tan despacio !
Dem. No os conocia, señor,
porque quando os llego á ver,
preso estais, y asi mi amor
me dilataba un placer,
por estorvarme un dolor.
Juan. El desconocerme aquí,
por estarme bien, lo apruebo,
pues doy á entender así,
que para ser el que debo,
dexo de ser el que fuí.
Perdiendo la libertad,
mudé de naturaleza,
y lo que en mi mocedad
no me enseñó la grandeza,
me enseña la adversidad.
Con que ya mas obligado
llamarme padre has podido,
aunque estoy en tal estado,
pues viendome tan trocado,
qué importa verme abatido ?
Dem. Aun lloras ? ya con razon
tus lágrimas se pudieron
recoger al corazon.
Juan. De tristeza aquellas fueron,
y estas de alegría son.
Y como en prueba tan fuerte,
quantas del pecho retira,
salen todas de una suerte,
no las juzga el que las mira,
sino el propio que las vierte.
Mas ya que te llego á ver,
dime, hay esperanza alguna
en tan largo padecer,
de nuestra adversa fortuna ?
Dem. Ya me dió, con Real clemencia.
Ladislao contra el traydor
sus armas y su asistencia.
Juan. Hijo, cobre tu valor
lo que perdió mi imprudencia,
y en empresa semejante
ten un corazon constante,
porque á todo se aventure,
ni una dicha le asegure,
ni un mal suceso le espante.
Ocupa al bridon la silla,
pues el que fuere leal,
desnudará la cuchilla
por su señor natural;
tu el Exército acaudilla:
bien parece un Rey en él,
que al Cetro ampara el baston;
y á la celada el Laurel,
y el militar pavellon
conserva el Regio dosel.
La guerra es justa, pues es
contra rebeldes vasallos,
asiste personalmente
á sus accidentes varios.
No confies de ninguno,
ten poderoso cuidado,
que no hay Ministro tan grande,
á quien advertido y sabio
no deba asistir su dueño,
pues la obligacion del brazo
es guiar la pluma; y ella,
en fe de aquel inmediato
instrumento que la mueve,
su oficio va executando,
que mal puede por sí sola
formar la letra, ni el rasgo;
y si algun borron cayó
en el papel, el culpado
no es el corte de la pluma,
sino el pulso de la mano;
y ojalá que yo pudiera
salir de aquí, porque á entrambos
nos tocára aquesta empresa. *Llora.*
Dem. Quién lo estorba ? *Juan.* El embarazo
de las guardas. *Dem.* En la puerta
no hay gente que impida el paso,
facil está la salida.
Juan. Quando Jacobo inhumano *ap.*
me ofende, debo á su hija
beneficio tan estraño!
lo que me ofreció ha cumplido;
y pues libertad alcanzo,
he de intentar una hazaña,
digna del bronce y del marmol.
Dem. Si logro un heroyco empeño,
lo que debo satisfago.
Juan. En su orilla me verá
el Boristenes elado,
aunque caudaloso explaye
cristales, que cuaja el Austro,
marchando con una pica
para militar debaxo
de tus ordenes. *Dem.* Las tuyas
son preceptos que yo guardo.
Juan. Yo solo un vasallo soy,
tú, Príncipe soberano.
Dem. Ser hijo tuyo es la dicha
mayor. *Juan.* Del fuerte salgamos
ántes que aqueste placer
le turbe algun sobresalto.
Dem. Salir sin riesgo podemos.
Juan. Pues yo te iré acompañando;
pero ha de ser de esta suerte. *Toma la luz.*
Dem. Quién vió efectos tan contrarios !
Juan. Al Gran Duque de Moscovia
se debe aqueste agasajo.
Dem. Eso es trocar las acciones:
en tus pies pondré mis labios,
señor. *Juan.* Venga vuestra Alteza.

Dem. Será la obediencia agravio,
padre ::- *Juan.* Servir á su Rey,
es oficio de vasallo.
Dem. Tú me alumbras?
Juan. Qué te admiras?
la luz me dió el desengaño;
y aunque tan ciego he vivido,
ya puedo alumbrar tus pasos. *vanse.*

Salen Rodulfo, Jacobo y Soldados, y ha de haber una corona de laurel.

Jac. Ya que se desenmaraña
con la luz la sombra fria,
culpa fuera hallarme el dia
en mi tienda de campaña.
El salir della es forzoso
con atentas prevenciones,
á ordenar los esquadrones
de mi exército copioso;
pues hoy remitir intenta
el tribunal de la suerte
su sentencia al trance fuerte
de una batalla sangrienta.
Rod. No ciñe tu heroyca frente
aquese Augusto Laurel?
Jac. Despues volveré por él,
que la antiguedad prudente
en los encuentros marciales,
para dar mas osadia,
á sus Monarcas ponia
las insignias Imperiales:
al turbar los ayres vanos
la militar confusion,
me vereis á imitacion
de los Cesares Romanos:
seguidme. *Vanse, y sale Demetrio.*
Dem. Facil ha sido
accion tan dificulsosa,
por estár la luz dudosa,
y no haber amanecido.
De mi padre me aparté,
encubriendo aquesta hazaña,
que por grande y por estraña,
solo de mi la fié,
y mezclado con la gente
de una tropa, que marchó
de retaguardia, venció
el mayor inconveniente
mi canteloso cuidado
en el intento que sigo,
con que ya de mi enemigo
al pavellon he llegado:
si le doy muerte, notoria
haré que mi fama quede,
y con poca sangre puede
conseguirse una victoria.

Sale por la otra puerta Juan Basilio en trage militar con vengala.

Juan. La espia que me guió
por sendas que el uso ignora,
al salir la hermosa Aurora
la contraseña me dió:
con que al mismo alojamiento
de mi enemigo llegué;
asi por mi volveré,
matarle, ó prenderle intento.
El corazon no he mudado,
aunque otro soy del que he sido,
el discurso fué adquirido,
pero el valor heredado;
mas ya de rosa y clavel
se viste el azul zafiro.
Dem. No es mi padre el que alli miro?
Juan. Cielos, no es Demetrio aquel?
Dem. Señor, qué intentas? qué asi
te pretendes arriesgar?
Juan. Ayudarte á executar
los consejos que te di,
dexando algunos Soldados
en ese bosque sombrio.
Dem. Yo en las margenes del rio
mis batallones armados,
que anima con su presencia
el Rey y su bella hermana,
estrella, que soberana
me asiste con su influencia.
Juan. Que nos trae á los dos, creo,
un propio impulso, aunque en vano.
Dem. El no estár aqui el tyrano,
malogra nuestro deseo.
Juan. Pues ahora nos conviene
tomar otro acuerdo. *Dem.* Y que
ha de ser, en riesgo tal,
el que tu industria previene?
Juan. Este exército en hileras
repartido y ordenado,
de qué gente se ha formado?
Dem. Quantos siguen sus vanderas
son vasallos nuestros. *Juan.* Luego
los que al rebelde aclamaron,
y su Rey apellidaron,
soberbio, ambicioso y ciego,
juzgandote muerto á ti,
podrán con lealtad debida,
viendote ahora con vida,
darte el Imperio? *Dem.* Es asi.
Juan. Pues hijo, tu los exhorta,
escuchen todos tu acento,
y para tan arduo intento,
con aquel Laurel importa
coronarte. *Dem.* Eso condeno.
Juan. Por qué de ceñir le dexas?
Dem. Pues padre, tu me aconsejas,
que usurpe un Laurel ageno?
Juan. En persuadirte porfio.
Dem. Es persuadirme á un error.
Juan. Pues no es tuyo? *Dem.* No, señor,

mientras tú vives, no es mio;
Jacobo con deslealtad
el Reyno tiranizó,
y en el crimen delinquió
de la lesa Magestad;
y si yo á tu frente quito
este Laurel, no seria
castigar la tirania,
sino imitar el delito.
Juan. Que reynes tú solo quiero.
Dem. Fuera ofensa de mi fe.
Juan. Reyna tú, que yo seré
tu Ministro y Consejero. *Toma el Laurel.*
Dem. En tí estarán mas ufanas
estas verdes hojas, pues
digna su esmeralda es
de la plata de tus canas.
Juan. En fin, me vuelves fiel
aquesta prenda? *Dem.* Así elijo
lo mas justo. *Juan.* Solo un hijo
restituyera un Laurel;
y pues con aplauso tuyo
ya mi cabeza corona, *Pónese el Laurel.*
mi voz infunda respeto
en las enemigas tropas.
Vosotros, que habeis seguido
las vanderas alevosas,
que castigadas del ayre,
con vuelo infame tremolan;
vuestro legítimo dueño
os aconseja y provoca
á que dexeis de un tyrano
la sujecion afrentosa
y sino, castigaré
inobediencias traydoras.
Tocan caxas, y dice dentro Ladislao.
Lad. Toca al arma. *Dem.* Ya acometen
las esquadras de Polonia:
Ea, Soldados. *Juan.* Allí
hace falta tu persona.
Dem. He de dexarte en el riesgo?
Juan. Con la gente que se embosca
ya me socorre Filipo.
Dem. Ha traydor Jacobo: ahora
que es Demetrio quien te llama,
tus temores no te escondan.
Vase desnudando la espada, toquen, y sale Jacobo por la otra puerta con espada y rodela.
Jac Pues ya te sigo. *Juan.* A pasar
Saca la espada Juan Basilio.
por esta punta te arroja.
Jac. Tú en libertad? Tú atrevido
de este Laurel te coronas?
Qué te anima á tanto empeño?
Juan. A dos hazañas heroycas
me resuelvo, á perdonarte,
si humilde á mis pies te postras,
pagando en esto á tu hija,
porque me libró piadosa
de la prision; ó animoso
darte con mis manos propias
la muerte, si estás rebelde.
Jac. Matándote yo, se logran
mis intentos. *Juan.* Qué, no eliges
la piedad? *Jac.* Fuera afrentosa
sujecion ser tu vasallo,
quando tu mismo ocasionas
tus desprecios. *Juan.* Pues mira
si me acreditan las obras; *Batallan los dos.*
muere, traydor. *Jac.* Aunque pese
á mis arrogancias locas,
rendido estoy á tus plantas. *cae.*
Juan. Tu vertida sangre informa
tu aleve delito. *Dent.* Viva
Juan Basilio. *Dent. Dem.* Ya es lisonja
de mi oido aqueste aplauso.
Tocan caxas y clarines, y salen todos.
Rey. Ya el perdido Imperio cobras.
Dem. Ya los mismos que alentaron
la parcialidad traydora,
con justas aclamaciones
te aseguran la victoria.
Elen. Ya, señor; pero qué miro!
Juan. Aquella atencion heroyca
de darme la libertad,
os quise pagar, señora,
perdonando á vuestro padre;
mas pues él mismo lo estorva,
de otro modo os satisfago:
Ladislao, Rey de Polonia,
el tratado casamiento...
Lad. Ya te entiendo, es ley forzosa,
mi palabra así la cumplo. *Danse las manos.*
Juan. Ved si la suerte os mejora,
pues por un padre que os quita,
os ha dado una Corona.
Rey. Gran Duque, dadme los brazos.
Juan. Despues del Cielo, esta gloria
á vuestras armas se debe.
Marg. Demetrio *Dem.* Princesa hermosa.
Marg. Llego el plazo dilatado,
esta es mi mano. *Dem.* Esta sola
estimo mas que un Imperio, *Danse las manos.*
porque siendo vuestra, sobra.
Juan. Filipo, amigo, ya sé
lo que os debo. *Fil.* Corresponda
mi humildad á favor tanto.
Pep. Y quando estés en Moscovia,
no le has de dar á Pepino
baqueta para unas botas?
Juan. Premio á tu lealtad se debe.
Dem. Aquí el Perseguido ponga
fin á sus adversidades,
y los que escriben su historia,
en el perdon de sus yerros
vuestra piedad reconozcan.

FIN.

